

EL CRECIMIENTO DE LA NACIÓN DE DIOS: MOISÉS Parte 2
ÉXODO Capítulos 21 al 40 con resumen de Levítico, Números y Deuteronomio

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • El plan de Dios para un pueblo santo • El amor, el castigo y la provisión de Dios • Dios quiere usar nuestros dones | <ul style="list-style-type: none"> • Las pautas de Dios para la vida • Dios prepara el camino a seguir • Avanzando en la vida a través de la fe en Cristo |
|---|--|

ESTA ES LA VERDADERA HISTORIA, hace 3500 años, del viaje del pueblo de Israel desde Egipto hasta la Tierra Prometida de Dios en Canaán. Allí es donde vive hoy casi la mitad de los judíos. Dios les enseñó en el camino por el desierto muchas cosas que aún hoy son útiles. Además de Sus leyes y directrices, este libro enseña sobre la gran importancia de la santidad personal. El pecado merece el castigo de Dios. Leemos aquí cómo Dios escogió el sacrificio de sangre de animales inocentes en el tiempo de Moisés para quitar los pecados del pueblo. Los cristianos creen que este proceso fue reemplazado por el sacrificio de la sangre inocente del propio Hijo de Dios, Jesucristo. Esto sucedió hace 2000 años. Desde entonces, el arrepentimiento y la fe en Jesús han sido el camino de regreso a Dios para millones de judíos y no judíos que han sido salvados de una vida impía.

LAS PUBLICACIONES DE MANÁ publican pequeños comentarios de enseñanza bíblica escritos por Fred Morris. Durante muchos años, Fred y su esposa Lorna viajaron por todo el mundo enseñando y predicando. Sus libros son fáciles de leer, comprender y traducir a otros idiomas. Brindan enseñanza básica para usar por su cuenta o para estudiar en grupo, además de notas adicionales para estudiantes de la Biblia, maestros y pastores.

ESTOS LIBROS son para usarlos solos o para estudiar en grupo. Ellos te ayudarán a comprender la verdad del Dios Todopoderoso, cuyo nombre hebreo es Yahveh. Es adorado por dos mil millones de judíos y cristianos en todo el mundo. Estos libros también te ayudarán a recibir la salvación y la vida eterna a través del Hijo de Dios, Jesús el Cristo o Mesías, cuyo nombre hebreo es Yeshua. Te ayudarán a hablar de tu fe en Dios y a hablar con Él en oración. Te ayudarán a guiarte para que no vayas por el camino equivocado en la vida. Ellos te ayudarán a vivir una vida que agrade a Dios a través del poder de Su Espíritu Santo.

ORAMOS para que puedas tener una nueva paz y propósito en la vida mientras confías en Dios, lees la Biblia y usas estos comentarios. Mientras lees, piensa en lo que Jesús dijo e hizo hace 2000 años para tu salvación y lo que Él te está llamando a decir y hacer hoy para preparar el camino para Su regreso.

Publicaciones de maná

COMENTARIOS BÍBLICOS FUNDAMENTALES

“El secreto del Reino de Dios os ha sido dado” (Marcos 4:11)



EL CRECIMIENTO DE LA NACIÓN DE DIOS
MOISÉS Parte 2

Un comentario bíblico para estudio personal o grupal.

Escrito por Fred Morris
Traducido por Carlos A. López



ÉXODO Parte 2,
Capítulos 21 al 40
con resumen de Levítico,
Números y Deuteronomio



Al lector o líder

Estos comentarios de la Biblia explican la verdad sobre la Palabra de Dios de una manera que es fácil de leer y entender. También son fáciles de traducir. Puede usar estos libros para estudiar la Biblia por su cuenta o con otros en un grupo. Cada persona debe tener su propio libro y una Biblia si es posible.



Lectura de la Biblia: Donde vea esto, significa que siempre debe leer primero el pasaje de la Biblia antes de leer las palabras de este libro.



Hable sobre esto: Donde vea esto, hay preguntas para responder en oración o para discutir en un grupo de estudio. También ayudan al lector a recordar los versículos de la Biblia.



Piensa en esto: donde ves esto, la pregunta requiere más tiempo para la meditación personal.



Recuadros de enseñanza rayados: Donde los vea, la información brinda enseñanza adicional sobre la vida en el momento en que se escribió el pasaje de la Biblia y ayuda a aplicar la enseñanza en la actualidad.

Agradecimientos: Para efectos de traducción se usó: SANTA BIBLIA NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL Copyright © 1999 by Biblica Inc. Usado con permiso de Biblica, Inc. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Las imágenes son copyright © Global Recordings Network (GRN). Usado con permiso.

Moisés (Éxodo) parte 2 Comentario de enseñanza bíblica Maná © 2004, 2012 Fred Morris, Manna Publications (USA) Inc. Reservados todos los derechos.

Dios nos ha permitido imprimir este título en los siguientes países:

Revised Worldwide English edition first published in the UK in 2012

Reprinted 2012 in India (Telugu), D. R. Congo, Katanga (Kiluba, French and Kisongye) and Zimbabwe (English)

Reprinted 2014 in D.R. Congo, Katanga (French, Kiluba, Kisongye), Ethiopia (Amharic)

Reprinted 2015 in Cameroon (English)

Reprinted 2016 in Cameroon (French)

Reprinted 2017 in Malawi (English), Sierra Leone (English)

Reprinted 2018 in Cameroon (French), D. R. Congo, Katanga (Kiluba, French)

Reprinted 2020 in Cameroon (French), D. R. Congo, Katanga (Kiluba, French)

Second edition published 2021 in the United Kingdom.

Reprinted 2022: Malawi (English), Kenya (English), Zambia (English)

Publicado por:
Manna Publications (UK)

Impreso por:

Distribuido por:

Compuesto por:
MissionAssist (UK)

Dios ha permitido que los comentarios de la enseñanza bíblica de Maná se publiquen en:

Angola, Armenia, Benin, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Camboya, Chad, Congo Dem. Rep. (Kinshasa y Katanga), Rep. del Congo (Brazzaville), Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Ghana, Guatemala, Haití, India, Costa de Marfil, Kenia, Kosovo, Liberia, Malawi, Malí, México, Mongolia, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, Nigeria, Pakistán, Ruanda, Serbia, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán, Suazilandia, Tanzania, Togo, Uganda, Zambia y Zimbabue

y en 43 idiomas incluyendo 2 en Braille

Descargue más de 20 comentarios de enseñanza de la Biblia de Maná gratis en

<https://www.manna-publications.org.uk/Spanish-downloads/shtml>

También en francés, inglés y portugués.

Afiliado a **Avail**, organización benéfica registrada en el Reino Unido
1017386

Organización matriz **Manna Publications (USA):**
www.mannapublications.org



Piensa en esto: ¿Qué recuerdas de las bendiciones de Dios en tu vida? ¿Cómo podemos animar a los nuevos creyentes jóvenes? ¿Qué bendiciones podemos usar de la oración de Moisés en nuestras oraciones por los demás (33:6-29)?

CONCLUSIONES

El pueblo de Israel fue llamado por Dios de Egipto para convertirse en un pueblo santo; pero estaban lejos de ser perfectos. Toda una generación de israelitas murió en el desierto antes de llegar a la Tierra Prometida. ¿Fue esto porque recordaron las ricas tierras de cultivo y disfrutaron de la adoración pecaminosa de los ídolos en Egipto? Dios les habló a través de Moisés sobre la necesidad de obedecerle y confiar en Su plan de salvación. Es nuestra oración que estos comentarios de la Biblia de Maná fortalezcan su comprensión del propósito de Dios para Su pueblo especial y para su Mesías. Esto finalmente se cumplió a través del Mesías de Dios, Jesucristo, quien es el Salvador del mundo para todos los que creen que Él es el Hijo de Dios.

Éxodo Capítulos 21-40

con resumen de Levítico, Números y Deuteronomio

INTRODUCCIÓN

En nuestro primer comentario bíblico sobre Éxodo, Moisés, parte 1, te contamos cómo Dios salvó a más de un millón de israelitas de la esclavitud en Egipto. Explicamos cómo las 12 familias de Jacob (Israel) escaparon de Egipto y cruzaron el Mar Rojo camino a la tierra prometida de Dios de Canaán. Jacob era el nieto de Abraham.

- Dios animó al pueblo de Israel a clamarle que saliera de la tierra fértil de Egipto, porque estaban siendo perseguidos (Éxodo capítulos 1 y 2).
- Dios llamó a Moisés para que los sacara y los llevara a la Tierra Prometida que Él había escogido para ellos (capítulos 3 a 6).
- Dios los salvó de las 10 plagas que envió sobre los egipcios y también los salvó de la esclavitud (capítulos 7 a 11).
- El ángel de la muerte de Dios los perdonó y pasó por encima de las casas que tenían la sangre de un cordero en los postes de las puertas; se les dijo que recordaran este evento cada año en la fiesta de la Pascua judía (capítulo 12).
- Dios hizo que el pueblo de Egipto les diera muchas cosas valiosas para sacarlas de Egipto (12:35-36).
- Dios condujo al pueblo de Israel bajo su protección a través del desierto y el Mar Rojo. El ejército de egipcios los siguió, pero fueron ahogados (capítulos 13 a 14).
- Dios salvó al pueblo de Israel de la muerte y de la hambruna en el desierto. Derrotó a sus enemigos y les dio comida y agua (capítulos 15 a 19).
- Dios habló a través de Moisés y le dio al pueblo de Israel los Diez Mandamientos (capítulo 20).

Estas cosas cumplieron las promesas que Dios le hizo a Abraham más de 500 años antes: "Tus hijos que vivirán después de ti serán extraños en una tierra que no les pertenece. Se convertirán en esclavos. Serán tratados mal durante 400 años. Pero castigaré a la nación que los esclavice. Después de eso, se



Yahveh, el Nombre Especial de Dios

Un nombre se usa a menudo para describir a la persona en su totalidad, su carácter y su autoridad. Dios le dijo a Moisés que debía usar uno de los nombres especiales de Dios, Yahveh. Significa 'YO SOY, el Único Dios Verdadero, Vivo y Eterno, Creador Poderoso del Mundo' y mucho más. El nombre de Dios, Yahveh, era tan santo que el pueblo de Israel tenía miedo de pronunciarlo. Escribieron las letras YHWH para el nombre de Dios. Cuando hablaban entre ellos acerca de Dios, usaban la palabra 'Adonai' en lugar de 'Yahveh'. En este comentario bíblico, usamos las palabras 'Dios Todopoderoso' para recordarnos a 'Yahveh' o usamos 'SEÑOR' como en algunas Biblias en español. Tenga en cuenta que la palabra 'Adonai' es plural y se dirige a Dios Todopoderoso como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

irán con todo tipo de cosas valiosas... Los nietos de tus hijos volverán aquí [Canaán]" (Génesis 15:13-16). Este fue un pacto o acuerdo eterno entre Dios y Su pueblo. Fue repetido por el profeta Isaías. "Derramaré mi Espíritu sobre tus hijos... y sobre los hijos de ellos después de ellos" (Isaías 44:3).

Muchos cambios ocurrieron antes de que se cumpliera el plan de Dios. Tardó muchos años en suceder. Algunos vivían con la esperanza de ver el cumplimiento. Algunos vivieron y murieron en la esperanza. Otros perdieron la fe y vivieron y murieron sin esperanza (Éxodo 6:9).

UNA NUEVA ESPERANZA EN DIOS

En el camino a la Tierra Prometida, Dios entregó los Diez Mandamientos a los Hijos de Israel. Eso fue hace 3500 años. Les dio Su Ley porque no quería que vivieran como el pueblo de Egipto. Más tarde, Dios les recordó más de 100 veces que Él los había salvado de la tierra de Egipto. Les dijo una y otra vez: "No debéis hacer lo que hace el pueblo de Egipto" (Levítico 18:3).

La Ley recordaba al pueblo que era un pueblo escogido, especial, santo, que adoraba a Yahvé, Dios Todopoderoso, Creador de todas las cosas. La Ley también les recordaba que debían amar a los demás y respetar sus posesiones. La Ley explica lo que está bien y lo que está mal. Su nueva vida y esperanza estaba en Dios a través de la obediencia a la Ley. Este es el pacto de Dios del Antiguo Testamento.

Posteriormente, el profeta Jeremías dijo que Dios haría un nuevo pacto con Israel y toda la humanidad: "Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón" (Jeremías 31:31-34). Esto traería un nuevo significado a las maravillosas verdades de Dios que se encuentran en los Diez Mandamientos (Éxodo 20:2-17) y a la salvación a través del sacrificio de sangre. Creemos que hace 2000 años, Jesús cumplió todas las palabras de la Ley y por medio de Su sangre preciosa, las palabras se cumplieron para todos los que creen en Él como el Hijo de Dios.



Jesús y las leyes del Antiguo Testamento (Mateo 5:17-48)

Jesús vino a completar y cumplir todo lo escrito y profetizado en las leyes y profetas del Antiguo Testamento (v.17). Él quiere que obedezcamos estos mandamientos y que enseñemos a otros a hacer lo mismo (v.19). Luego da un ejemplo de cómo hacer esto hoy en los v.21-22. "No mates" significa "No te enojas con tu hermano". En los v.23-26, nos advierte que hagamos las paces con nuestro hermano antes de adorar a Dios o, como dice Pablo, antes de compartir la comunión. Jesús da otro ejemplo de que "No cometerás adulterio" debe aplicarse como "No mires a otra persona con deseos pecaminosos" (v.27-28). En otro ejemplo, Jesús nos advierte que "No jurarás en falso" debe aplicarse como "No hagas ningún juramento, ni por el cielo ni por la tierra" (v.33-34). También da muchos ejemplos de mostrar amor a los que no son amados, incluidos nuestros enemigos (v.40-48).

1:3-12) y vivir nuestras vidas para mostrar gratitud por las bendiciones del amor de Dios en las buenas y en las malas.

El capítulo 32 de Deuteronomio da el cántico de Moisés. Contiene enseñanza para el futuro. Incluye un registro de la historia. Les recordó las cosas que hicieron mal y cómo Dios los llamó y los salvó.

Moisés advirtió a Israel que corrían el riesgo de convertirse en una nación "sin sentido ni entendimiento" (32:28). Necesitaban que se les recordara que debían obedecer al Señor Dios Todopoderoso porque estaban en riesgo de un día de destrucción (32:35). Dios hace morir y da vida (32:39). Que todos nos demos cuenta de que el futuro de nuestra nación hoy está en las manos de Dios, para prosperar o perecer.

La oración final de Moisés

El cántico de Moisés fue seguido por una bendición y una oración por el pueblo de Israel antes de que muriera (Capítulo 33). En él, Moisés declaró su fe en el amor de Dios por Su pueblo (33:3).

Una canción o un himno es una forma útil de recordar la verdad de Dios. Moisés comenzó su cántico con estas palabras: "Que mi enseñanza caiga como la lluvia... sobre la hierba nueva" (32:2). Moisés quería que la verdad de Dios ayudara al pueblo a fortalecerse en la fe. Era importante animar la fe de estos nuevos jóvenes creyentes. Eran la nueva generación del pueblo de Dios. Nosotros también debemos alentar a cada generación de nuevos creyentes y también a aquellos cuya fe es superficial o cuya fe ha fallado en tiempos de prueba y tentación.

Entonces Moisés oró por cada una de las doce tribus de Israel, una por una (33:1-29). Cada oración de Moisés estaba en línea con la voluntad de Dios. Hacemos bien si oramos de la misma manera. Es importante comprender la mente de Dios antes de orar con valentía en fe por los demás (Juan 5:14-15).

Moisés subió a una montaña donde Dios le mostró la Tierra Prometida de Canaán (34:1). Era el siervo de Dios, pero no se le permitió entrar a la Tierra Prometida. Había pecado contra un Dios santo al estar enojado. (32:51). Pero sería recordado por los milagros del Dios Todopoderoso en Egipto que "Moisés hizo contra Faraón, sus oficiales y toda la tierra" (34:11).

Cuando Josué tomó su lugar, la gente lo escuchó. "Hicieron lo que el Señor Dios Todopoderoso había mandado a Moisés" (34:9). Durante los siguientes 1000 años hubo muchos profetas de Dios que guiaron a los israelitas. Pero nunca tuvieron un líder como Moisés que conociera a Dios cara a cara (34:10).



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo advirtió Dios al pueblo si no lo adoraban gozosamente en su prosperidad (28:43-47)?
2. ¿Cómo eligió Moisés a Josué para ser el nuevo líder de Israel (31:1-2)?
3. ¿Por qué Dios le dio un cántico a Moisés para cantar con la nueva generación del pueblo de Dios (31:21)?
4. ¿Qué le pasó a Moisés (34:6; Marcos 9:4)? ¿Cómo lo recordamos hoy?

Joshua asume como líder

La fe permitió a las personas entrar en el pacto de Dios al “tomar en serio las palabras de Dios” (30:1) y “volverse a Jehová de todo corazón” (30:10). Se instruyó a la gente para que se mantuviera cerca de Dios obedeciendo sus leyes (30:10, 19).

Hoy, bajo el Nuevo Pacto, se instruye a los cristianos a tener fe en Cristo Jesús, el Hijo de Dios. Y Su deseo de que nos mantengamos cerca de Dios se hace posible con la ayuda del Espíritu Santo prometido a todos los creyentes (1 Juan 3:24).

Moisés volvió a enseñar al pueblo a “obedecer a Dios y guardar sus mandamientos” (Deuteronomio 30:10).

“No cruzarás el Jordán”, le recordó Dios a Moisés. Estaba triste, pero aceptó el plan de Dios. “Tengo ahora 120 años”, le dijo a la gente, “y ya no puedo guiarlos”.

Entonces Moisés llamó a su asistente, Josué: “Sé fuerte y valiente... ve con este pueblo a la tierra que el Señor Dios Todopoderoso prometió... repártela entre ellos” (31:7). “El Señor mismo irá delante de vosotros. Él estará contigo. Él nunca te dejará. Él nunca te abandonará. Así que no tengáis miedo” (31:8).

Moisés le dijo a Josué: “Debes leer la Ley al final de cada siete años. Reúna a la gente... hombres, mujeres y niños. Reúna también a los forasteros que viven en sus ciudades. Entonces podrán escuchar y aprender a respetar al Señor tu Dios. Y cuidarán de obedecer todas las palabras de esta Ley” (31:10-12). Sus hijos también deben oírlo leer... Deben aprender a respetar al Señor su Dios... Ustedes están a punto de cruzar el río Jordán y tomar la tierra como propia” (31:13).

El canto final de Moisés

Entonces Dios le dijo a Moisés que escribiera una canción para enseñarle al pueblo. Esta canción sería el recordatorio de Dios de Su verdad. Dios también reveló la futura infidelidad de Israel a Moisés. Advirtió que después de la muerte de Moisés y Josué, parte del pueblo de Israel abandonaría a su Dios Todopoderoso y adoraría a los dioses de Canaán (31:16). Esta canción les recordaría que Dios les dio la espalda porque no puede mirar el pecado (31:17-18).

Este cántico se convertiría en un testimonio contra el pueblo cuando se apartara de Su verdad (31:19). “La canción que les estoy dando... no será olvidada por tus hijos y los hijos de tus hijos. Porque yo sé lo que está en sus mentes hacer” (31:21). Dios sabía que mucha gente dejaría de adorarlo cuando se hicieran ricos y tuvieran suficiente para comer en la Tierra Prometida de Canaán. Rápidamente olvidarían que esas maravillosas bendiciones eran de Dios (28:1-14). A ellos y a sus hijos se les debe recordar regularmente la salvación, la provisión y las pautas de Dios para una vida santa.

Dios nos ha dado gratuitamente todo lo que necesitamos para vivir nuestra vida cristiana. Nosotros también debemos enseñarnos y recordarnos continuamente unos a otros y a nuestros hijos la verdad de Dios (2 Pedro

El nombre hebreo de Jesús es Yeshua, que significa “Él salvará a su pueblo de su pecado” (Mateo 1:21). Dios lo levantó de la muerte y envió el Espíritu Santo prometido para que viviera en los corazones y las mentes de todos sus seguidores. Su Espíritu guía a los creyentes a toda verdad hoy (Juan 14:26; 16:13). Por lo tanto, nuestra nueva vida y esperanza en creer en Su Hijo, Jesucristo, el Mesías judío (Mateo 1:21). Él es el nuevo pacto de Dios. Él es el cumplimiento de la Ley del Antiguo Testamento.

EL ANTIGUO PACTO

Los capítulos 21 al 40 de Éxodo incluyen una larga lista de leyes dadas por Dios a Moisés. Hay aún más reglas y pautas en Levítico, Números y Deuteronomio. Son llamados el Antiguo Pacto Mosaico.

Es útil tratar de entender POR QUÉ Dios le dio al pueblo estas leyes escritas. Tenían el testimonio de Abraham, Isaac, Jacob y José transmitido de boca en boca. Pero los Hijos de Israel en el momento del Éxodo también

conocían las leyes escritas de Egipto. Muchas leyes en Egipto eran crueles e injustas. Dios le reveló a Moisés Sus leyes que ayudaron a Su pueblo a ser santo, bondadoso y justo. Por ejemplo, un hombre debe cuidar a sus padres y parientes y no encontrar una razón para desatenderlos cuando sean viejos (21:15, 17; Marcos 7:9-13).



Las leyes de Dios también nos alientan a cuidar lo que nosotros y los demás poseen y a tener cuidado con lo que hacemos, para que las personas y las cosas que nos rodean no sufran daños ni perjuicios. Nos alientan a cuidar el mundo en que vivimos. Dios quiere que cuidemos el mundo que Él creó (Génesis 2:15).

Lectura bíblica: Éxodo 20 al 22

OBEDIENCIA, TEMOR Y AMOR

Después que Moisés leyó los Diez Mandamientos al pueblo, tuvieron miedo (20:18). Cuando el pueblo vio los truenos y relámpagos y oyó la trompeta y vio el monte humear, temblaron de miedo.

Moisés les dijo que el temor de Dios Todopoderoso era algo bueno para evitar que pecaran. Dios también quería probarlos para ver si le obedecerían (20:20).

Los Diez Mandamientos fueron un importante nuevo comienzo escrito para los Hijos de Israel. Jesús dijo: “El mandamiento más importante es este: ‘Oye,

Israel, al SEÑOR nuestro Dios. Ama a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas". El segundo mandamiento igualmente importante es este: "Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo. No hay mandamiento más importante que estos". (Marcos 12:29-31).

Juan repite estas palabras de Jesús. Él dice: "No estoy escribiendo un nuevo mandamiento. Estoy escribiendo un mandato que teníamos desde el principio... que nos amemos unos a otros. Mostramos que amamos a Dios cuando obedecemos sus mandamientos. Él te ordena vivir una vida de amor. Eso es lo que habéis oído desde el principio" (2 Juan 5-6).

Por lo tanto, los Diez Mandamientos nos recuerdan cuánto necesitamos a Jesús para ponernos en paz con Dios, y Su Espíritu para guiarnos. Para los hijos de Israel fue un gran cambio de la vida que vivían en Egipto.

En este comentario bíblico hablaremos de algunas de las leyes dadas a Moisés por Dios. También explicaremos lo que sucedió en el camino a la Tierra Prometida. Los Hijos de Israel a menudo son llamados simplemente 'Israel' o 'Israelitas' o 'el pueblo de Israel' o 'el pueblo de Dios'. También eran conocidos como "hebreos" y más tarde "judíos". Fueron elegidos por Dios para un propósito especial (Éxodo 19:5-6; Malaquías 3; 17-18; 1 Pedro 2:9-10).

La parte 2 de Éxodo incluye el año en que el pueblo de Israel acampó al pie del monte Sinaí. Sucieron cosas importantes en el Monte Sinaí.

EL LIBRO DEL PACTO

Las leyes que se agrupan en estos tres capítulos se llaman el Libro de la Alianza (24:7). Son parte del cumplimiento de las promesas hechas a Abraham. Estas leyes mostraban cómo Israel debía adorar y vivir cada día. Proporcionaron las pautas de Dios para ayudar a vivir una buena vida.

Moisés le dijo al pueblo todos los mandamientos y leyes que Dios le dio en el Monte Sinaí. Y las puso por escrito para las generaciones futuras.

Dios ordenó al pueblo de Israel muchas veces: "No te hagas dioses de plata ni dioses de oro" (20:4, 23). Y añadió más tarde: "Cualquiera que ofrezca sacrificios a otro dios que no sea el Dios Todopoderoso, será destruido" (22:20). Estos mandamientos son tan importantes para Dios que las personas merecen la muerte si los desobedecen.

EL NUEVO PACTO DE DIOS

Las leyes del Antiguo Testamento recordaban a las personas las cosas buenas que debían hacer cuando elegían seguir y obedecer a Dios. También nos recuerdan el castigo que la Ley exigía por la desobediencia y otros pecados. Sin embargo, ya no vivimos con el temor del castigo por quebrantar Su Ley bajo el Antiguo Pacto. En cambio, bajo el Nuevo Pacto, vivimos en el gozo de nuestra salvación a través de Jesús el Cristo, y elegimos amar y agradar a Dios en el poder de Su Espíritu.

Estas leyes del Antiguo Testamento contienen muchas pautas para los creyentes del Nuevo Testamento. Por ejemplo, cuando haya disputas, comuníquelas a más de un líder. "Ambas personas llevarán sus casos al juez" (22:9).

Si obedecían a Dios, no habría pobres en la tierra y podrían prestar libremente a muchas naciones (15:4-6).



Habla sobre esto:

1. ¿Por qué los padres deben contarles a sus hijos acerca de la verdad y las bendiciones de Dios (5:29)?
2. ¿Qué, cómo y por qué debemos enseñar de la Biblia hoy (6:6-9; 2 Timoteo 1:13-14)?
3. ¿Por qué Dios quería que los cananeos fueran expulsados de la tierra (9:4; 18:12)?
4. ¿Por qué es importante hacer lo que Dios quiere y no lo que nosotros queremos (12:8)?
5. ¿Cómo pueden los padres ser una bendición para sus hijos (15:25-28)?



Piensa en esto: ¿Cómo puede una nación ser bendecida por Dios y convertirse en una bendición para los demás (15:4-8)?

Israel renueva el pacto

Los capítulos 24 y 25 de Deuteronomio enumeran algunos de los muchos mandamientos y pautas sociales, morales y religiosas que Dios le dio a Moisés para el pueblo de Israel en preparación para vivir en la Tierra Prometida de Canaán.

En el capítulo 28, Dios advierte de una de las cosas que sucederán si su pueblo lo ignora o lo desobedece. "Los extranjeros que viven entre vosotros se elevarán por encima de vosotros más y más alto, pero vosotros os hundiréis más y más bajo... Ellos se convertirán en los líderes y vosotros seréis los seguidores" (28:43-44). ¿Por qué? Dios dijo: "Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con gozo y alegría en los buenos tiempos" (28:47).

En los capítulos 29 y 30 de Deuteronomio, Moisés volvió a recordar al pueblo:

- la historia del plan de Dios para ellos desde que eran esclavos en Egipto (29:2-9);
- el pacto de Dios (29:10-15);
- lo que sucedió cuando rompieron el pacto de Dios (29:16-29);
- la bendición cuando guardaban el pacto de Dios (30:1-10);
- un desafío final para obedecer al Señor (30:11-20).

Israel renovó su pacto con Dios y:

- Lo selló con juramento (29:12);
- Él confirmó que ellos eran Su pueblo (29:13);
- Lo unió a las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob (29:13);
- Habló de nuevas generaciones que tendrían la misma fe que Abraham (29:13).

Moisés le dijo a Josué: "Sigue cuidadosamente... este pacto, para que tengas éxito en todo lo que hagas" (29:9).

de Dios se está completando [cumpliendo]. Así que ten cuidado. Si crees que estás firme, puedes caer” (1 Corintios 10:1-12).

Entonces Moisés da un resumen de la forma de vida de Dios (Deuteronomio 10:12-21). El propio amor del pueblo por Dios se vería en el cuidado de los huérfanos, las viudas y los extranjeros que vivían entre ellos. Los extranjeros no tenían un país propio. Dios también ama a los extranjeros y quería que lo siguieran (10:18). Eran como los refugiados de hoy. Cuando Israel cuidó de los extranjeros y las viudas entre ellos, se acordaron de que ellos mismos fueron una vez esclavos y extranjeros (10:19).

Moisés sabía que no podía cambiar el corazón de la gente. Dios prometió ricas bendiciones a Israel, pero no siempre le agradecieron o le creyeron. No siempre confiarían en Sus promesas. Los corazones de esa nueva generación del pueblo de Dios a menudo estaban lejos de Dios.

Pablo se dio cuenta de que todavía era cierto en su época: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Es por eso que el mundo necesita venir a Cristo para recibir el plan especial de salvación de Dios a través de Él. Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). El nombre de Jesús (Yeshua o Josué en hebreo) significa "salvación".

Moisés le dijo al pueblo de Israel una y otra vez que amaran al Señor su Dios y guardaran Sus mandamientos (Deuteronomio 11:1, 8, 13, 22, 32). Deben recordar lo que Él les había enseñado y cómo los había disciplinado y no dejarse influenciar por ningún hijo que no haya experimentado estas cosas (11:2).

Moisés incluyó en su largo discurso antes de entrar a la Tierra Prometida: “Guardad todos los mandamientos que os doy hoy, para que tengáis fuerzas para entrar y tomar posesión de la tierra” (11:8). Deben enseñar a sus hijos en todo momento acerca de lo que Dios dijo e hizo (11:19). También deben confiar en Dios para que les provea en el futuro (11:10-15).

Moisés advirtió al pueblo de Israel: “Todos nosotros estamos eligiendo solo lo que creemos que es correcto... pero ustedes cruzarán el Jordán y habitarán en la tierra que el SEÑOR su Dios les da como herencia... El Señor su Dios [Él mismo] elegirá un lugar especial. Él pondrá Su nombre allí. Ahí es donde debes traer todo lo que te mando traer. Eso incluye vuestros holocaustos y sacrificios” (12:8-11). “Ofrécelos solamente en el lugar que el SEÑOR escoja en [cada] una de vuestras tribus y observad todo lo que os mando” (12:14).

Esto fue dicho “para que tus hijos, y los hijos de ellos después de ellos, teman a Jehová tu Dios todos los días de tu vida, guardando todos sus decretos y mandamientos que yo te doy, y para que seas de larga vida” (6:2).

Solo hacen “lo que es recto ante los ojos de Jehová Dios Todopoderoso”. Él les instruyó a “ir al lugar que el SEÑOR escoja” para ofrecer sacrificios en arrepentimiento y adoración. “Asegúrate de obedecer todas estas reglas que estoy dando. Entonces todo te irá bien a ti y a tus hijos después de ti, porque harás lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios” (12:25-28).

Dios ofrece ahora una elección libre a todas las personas para siempre. La fe en Jesús como Hijo de Dios nos libera del castigo de Dios. Esto es posible a través del amor y la misericordia de Dios Todopoderoso, lo que los cristianos llaman la gracia de Dios. Él nos ha liberado de intentar y fallar en obedecer las leyes. Pero sin la Ley dada en los escritos del Antiguo Testamento, no es fácil saber lo que está bien o mal. Por ejemplo, la Ley dice: “No quieras lo que es ajeno” (Éxodo 20:17). Pablo dice: “Si la ley no hubiera dicho esto, no sabría que es pecado querer lo que es de los demás” (Romanos 7:7). Nuestras conciencias dadas por Dios también nos ayudan a no pecar (Romanos 2:15).

A través de Cristo, Pablo dice: “Ahora estoy controlado por la ley del Espíritu Santo” (Romanos 8:2). El sacrificio de Jesús y el poder de su Espíritu nos permiten cumplir cada ley: honrar a los padres; para evitar demasiado alcohol; para no robar...

Jesús dijo que los dos primeros mandamientos, “la ley real del amor”, cumplen los requisitos de toda la Ley (Mateo 2:40). Agradamos a Dios porque lo amamos y Él nos ama. Es por tanto una relación con Dios de fe y de amor y ya no una religión de leyes.

El pecado es una barrera entre el hombre y Dios. Jesús murió para quitar la barrera del pecado entre nosotros y Dios y permitir que la justicia de Dios se vea en nuestras vidas.



Leyes y directrices del Antiguo Pacto

Éxodo 21:1-11. Trato justo para los sirvientes y sus esposas e hijos: la elección de la libertad para que los sirvientes se vayan después de seis años (v.2) o acepten el servicio de por vida (v.5-6); reglas para el trato justo de las esposas de los sirvientes (v.3) y sus hijos (v.4); reglas para las siervas (v.7-11).

Éxodo 21:12-36. Delitos que merecen la muerte o el destierro, multas, indemnizaciones u otras formas de castigo: por homicidio (v.12, 14); homicidio accidental (v.13); dañar a los padres (v.15, 17); secuestrar (v.16); herida (v.18-27); permitir que un animal cause la muerte (v.28-32, 35-36); causando peligro a otros animales (v.33-34). Registra la enseñanza del antiguo pacto de Dios sobre la justicia basada en el principio de ojo por ojo y diente por diente (21:24). También describe el juicio y el castigo de Dios tanto por el pecado inocente como por el pecado deliberado que se dan aquí junto con Su plan misericordioso para la redención y el perdón. Expresa el deseo del corazón de Dios de enseñarnos Su justicia y obediencia, con Su castigo por el pecado y Su disposición a ofrecer perdón a través del arrepentimiento y el sacrificio. Se le dio al pueblo de Dios 1500 años antes de Su plan final para tratar con el pecado a través del arrepentimiento y la fe en Su Hijo, nuestro Salvador, Jesucristo, quien tomó el castigo por el pecado en nuestro nombre mediante el sacrificio de Su vida en una cruz romana. Esto estaba bajo el nuevo pacto de Dios.

Éxodo 22:1-15. Castigo por actos criminales o imprudentes de robo, defensa propia o negligencia: robar animales de granja (v.1, 4); causar lesiones en defensa propia (v.2-3); daños a cultivos y propiedad agrícola (v.5-6); compensación por pérdida o robo de bienes (v.7-9); compensación por bienes y propiedades dañados mientras estaba al cuidado de otros (v.10-15). Esta enseñanza bíblica requiere que compensemos y paguemos con alegría y generosidad por lo que se pierde, se roba o se daña.

Éxodo 22:16 a 23:9. Castigo por una vida impía: seducir a una mujer joven; usando una hechicera; sexo con un animal; adoración de ídolos; aprovecharse de los débiles y vulnerables; dando falso testimonio. Pautas misceláneas para una vida piadosa y saludable y un trato justo: cuidar a los extraños; devolver ropa prestada; dar préstamos a los pobres; no blasfemar a Dios ni maldecir a los gobernantes; dedicación de primogénitos y ganado; ofrendas de cosecha; no utilizar carne sacrificada por animales salvajes; no seguir las malas acciones de las multitudes; no mostrar favoritismo a los pobres cuando está en la corte; dar justicia a los pobres; cuidar la propiedad de otras personas, incluida la propiedad de su enemigo; no emitir juicios falsos; rechazar cargos falsos; no aceptar sobornos; no intentar engañar a los que entienden la verdad; no dar significados falsos a las palabras de los justos. También advierte al pueblo que no maltrate a los extranjeros ni los oprima, porque los israelitas eran todos extranjeros y oprimidos cuando estaban en Egipto.

Éxodo 23:10-12. Días y años de descanso para la tierra y los trabajadores: no aréis ni sembraréis los campos un año de cada siete, sino dejad reposar la tierra, y lo que crezca, dejad que coman de ella los pobres y las criaturas salvajes. Además, permita que sus trabajadores, incluidos los inmigrantes, y los animales de trabajo descansen un día de cada siete.

Éxodo 23:13. Un recordatorio para hacer todo lo que Dios ha instruido y no usar ni pronunciar los nombres de otros dioses: 'No dejes que se escuchen en tus labios'.



Habla sobre esto:

1. ¿Qué cambios quería Dios que su pueblo hiciera en sus vidas después de salir de Egipto?
2. ¿De qué sirve la Ley hoy?
3. ¿Qué promesas hizo Dios para bendecir a los hijos y nietos de los creyentes?



Piensa en esto: Explica la gracia, la misericordia y la salvación de Dios bajo el Antiguo Pacto y bajo el Nuevo Pacto. ¿Cómo quiere Dios que vivamos hoy?

Un gran milagro y un Dios santo

Moisés le dijo al pueblo que el éxodo de Egipto fue el mayor milagro jamás visto. Egipto era probablemente el mayor poder sobre la tierra en ese momento hasta que Dios se llevó a sus esclavos hebreos (4:34).

Entonces Moisés repitió los Diez Mandamientos (5:6-21). Estos jóvenes israelitas necesitaban aprender las leyes de Dios y guardarlas y enseñárselas a sus hijos. Esta era la única forma en que los tendrían en sus corazones y 'disfrutarían de larga vida' (6:2).

Esto era muy importante y Moisés les dijo cómo hacerlo: Cuando tu hijo te pregunte: "¿Cuál es el significado de todas estas leyes y reglas?" dile: "Éramos esclavos... en Egipto, pero el Señor nos sacó con mano fuerte" (6:20-21). "Hablar de los mandamientos de Dios todo el tiempo", dijo Moisés. "¡No permitan que sus mandamientos se enfríen en sus corazones!"

Esta es una enseñanza importante para hoy. Los que conocen al Señor deben enseñar a sus hijos y nietos a conocer la verdad de Dios.

Las naciones de Canaán eran muy malas y Dios le dijo a Israel que rompiera sus piedras sagradas, cortara sus símbolos sexuales y quemara sus ídolos. "Porque sois pueblo santo al Señor" (7:6). Esto no significaba que Dios no tuviera amor o misericordia por los paganos. Él ama a todas las personas, pero odia el pecado. Cualquiera de entre estas naciones que se volvía a Él era salvo (Josué 2:14; 2 Pedro 3:9).

Debido a los pecados de estas naciones, los jóvenes israelitas no pudieron firmar ningún tratado ni hacer ningún acuerdo con ellos ni casar a sus hijos e hijas. "Ellos harán que tus hijos dejen de seguirme", dijo Dios (Deuteronomio 7:3-4).

Moisés advirtió: "Presten atención a las leyes del Señor Dios Todopoderoso. Tenga cuidado de obedecerlos. Entonces Él mantendrá Su pacto de amor contigo. ... El Señor te amará y te bendecirá" (7:12-13).

Estas palabras confirman el "pacto de amor" entre Dios y Su pueblo y declaran Su deseo de que obedezcan Sus mandamientos y cumplan Su deseo de "bendecirte más que a cualquier otra nación" (7:14).

Moisés sigue enseñando al pueblo

Dios advirtió a Moisés: "Asegúrate de cumplir todos los mandamientos que te doy" (8:1, 6). La Tierra Prometida que estaba llena de cosas buenas. Dios instruyó a Moisés para que dijera al pueblo: "Bendito sea el Señor vuestro Dios por la buena tierra que os ha dado. Cuídate de no olvidarte del Señor tu Dios" (8:10, 11).

Explicó que Él "los había guiado en el desierto durante 40 años... para hacerlos humildes. Quería ponerlos a prueba para saber lo que había en vuestros corazones... Os dejó pasar hambre y luego os dio a comer maná... Os probó para enseñaros que no sólo de pan vive el hombre. Vive de toda palabra que sale de la boca de Jehová Dios Todopoderoso" (8:2-3).

Pablo escribió: "Nuestro pueblo que vivió hace mucho tiempo... todos comieron el mismo alimento sobrenatural [maná]... pero Dios no se agradó de la mayoría de ellos" y "les sucedieron cosas como ejemplo para nosotros... para advertirnos nosotros que estamos viviendo en el momento en que la obra

EL LIBRO DE DEUTERONOMIO

En este quinto libro escrito por Moisés, se narra la siguiente parte del plan de Dios para el pueblo hebreo, los hijos de Jacob (Israel). Estas son las palabras finales de Moisés de parte de Dios al pueblo. Dios quería que ellos vivieran en la tierra de Canaán y la hicieran su propia tierra. Él se lo había prometido a ellos; ahora deben tomarlo. Deben vencer a las tribus malvadas que viven en la tierra y ser testigos de Yahveh, nuestro Dios Todopoderoso y Creador del mundo y del universo. Dios en Su gracia y misericordia los escogió para ser Su pueblo especial y obedeciéndolo, para mostrar a la gente en todas partes cómo deben vivir los hombres y cómo deben honrarlo.

Después de cuarenta años en el desierto y el desierto, el pueblo estaba listo para cruzar el río Jordán y entrar en la tierra que Dios había prometido. Este tiempo en la historia de Israel fue “el año cuarenta, el día primero del mes undécimo después de que salieron de Egipto” (Deuteronomio 1:3). El lugar estaba “al este del río Jordán, en el territorio de Moab” (1:5).

Dios les dijo que pasaran con cuidado por la tierra que le había dado a Esaú, el hermano de Jacob, y que no pelearan con los parientes lejanos que vivían allí (2:2-5). Dios dio la misma advertencia sobre los parientes lejanos que vivían en la tierra que le había dado a Lot, el sobrino de Abraham (2:9, 19).

Moisés le recuerda a la nueva generación de personas las instrucciones que Dios les dio y lo que les sucedió a sus padres que desobedecieron. Ninguna otra nación tenía reglas y leyes como estas (4:8).

Moisés le dijo al pueblo: “Obedézcanlos y pónganlos en práctica; así demostrarán su sabiduría e inteligencia ante las naciones. Ellas oirán todos estos preceptos, y dirán: ‘En verdad, éste es un pueblo sabio e inteligente; ¡ésta es una gran nación!’” (4:6).

Dios estaba con el pueblo de Israel. Los cuidó y protegió. A medida que el pueblo guardara Sus leyes, las naciones paganas verían cuán justo y santo era Dios. Moisés les preguntó: “¿Qué otra nación como Israel tiene al Señor nuestro Dios cerca de nosotros cada vez que oramos?” (4:7). ¿Qué otra nación tenía leyes tan buenas? “Enséñaselas a tus hijos”, le dijo a la gente, “y no olvides lo que Dios ha hecho por ti” (4:7-10).

Después de recibir los Diez Mandamientos, el pueblo prometió “Escucharemos y obedeceremos”. Dios respondió: “He oído lo que la gente te dijo... Deseo que siempre obedezcan todos mis mandatos. ¡Entonces las cosas les irán bien a ellos y a sus hijos para siempre!”. (5:27-29).

El Dios Santo de Israel planeó usarlos para expulsar a la gente malvada de la tierra de Canaán. Les advirtió: “Cuando el SEÑOR tu Dios los haya arrojado lejos de ti, no vayas a pensar: ‘El SEÑOR me ha traído hasta aquí, por mi propia justicia, para tomar posesión de esta tierra.’ ¡No! El SEÑOR expulsará a esas naciones por la maldad que las caracteriza. Así cumplirá lo que juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob” (9:4-5).



Lectura bíblica: Éxodo 23

TRES FESTIVALES ANUALES

Dios proveyó tres festivales que la gente debería guardar cada año en la Tierra Prometida de Canaán. Les pidió que vinieran a adorarlo con regalos en sus manos.

1. La Pascua, o la Fiesta de los Panes sin Levadura. La Pascua recordó al pueblo la noche antes de que sus antepasados saliesen de Egipto cuando el ángel de la muerte de Dios pasó sobre el pueblo de Israel, pero mató a todos los primogénitos varones y animales egipcios (23:15; Lucas 22:15).
2. La Fiesta de la Primera Cosecha (23:16) o el Día de las Primicias, cuando el pueblo ofrecía una parte de sus primeras cosechas a Dios. Llegó cincuenta días después del comienzo de la Pascua. Era un tiempo para agradecer a Dios por Su provisión en la Tierra Prometida.
3. El Festival de la Cosecha Final (23:16) era al final del tiempo de la cosecha. Esta fiesta le recordó a Israel que Dios proveyó para todas sus necesidades en el viaje a la Tierra Prometida. En época de cosecha, las familias usaban ramas para construir refugios en los campos. Vivían en los refugios mientras recogían la cosecha.

EL ÁNGEL DE DIOS VA CON ELLOS

Entonces Moisés escribió que Dios prometió que Él cuidaría y protegería a Su pueblo en su viaje a Canaán (23:20-23). Las promesas que Dios dio aquí son interesantes por su detalle. Dios también trazó los límites futuros de la Tierra Prometida (23:31).

El pueblo de Israel no sabía qué camino tomar para llegar a esta tierra lejana. Sin embargo, el Ángel de la Presencia de Dios los guio por el camino y llevó al pueblo a salvo a Canaán. Proporcionó una columna de humo durante el día y una columna de fuego durante la noche (13:21).

Dios dijo que era un lugar preparado para ellos (23:20). Seis naciones poderosas que vivían en la tierra (23:23) eran descendientes de la familia de Canaán, quien era nieto de Noé. Casi 1000 años antes, Noé maldijo a Canaán, pero no a la tierra de Canaán (Génesis 9:25). Por eso Abraham se negó a que su hijo Isaac se casara con una mujer cananea (Génesis 24:3-4). En cambio, se casó con alguien de su propia tribu. Isaac hizo lo mismo con su hijo Jacob, que más tarde fue llamado Israel (Génesis 28:1). Dios prometió destruir al pueblo malvado de Canaán que vivía en la Tierra Prometida (Éxodo 23:23).

Dios también sabía que los israelitas se encontrarían con otras tribus en su viaje hacia Canaán. Algunos serían hostiles con ellos, por lo que Dios prometió: “Enviaré Mi terror delante de ustedes. Haré que todas las naciones que encuentres entren en pánico. Haré que todos tus enemigos se vuelvan y huyan” (23:27).

Dios va delante de nosotros y nos da la victoria sobre nuestro enemigo, Satanás. Si tenemos fe en Dios y obedecemos a Su Espíritu Santo, Él nos perdonará y no permitirá que el pecado nos destruya (23:25, 26). Bajo el

Nuevo Pacto, Jesús murió por el castigo que merecemos, luego envió Su Espíritu para guiar a Sus seguidores (Hechos 1:3-5).

Nuestros días están en Sus manos (Salmo 139:10). Esto significa que podemos confiar en Dios hoy y todos los días. Pero es posible que Él no supere todos nuestros problemas inmediatamente o incluso durante nuestra vida. Y normalmente no nos habla de todos los problemas que tenemos por delante y de lo que hará por nosotros. Necesitamos avanzar con fe y confiar en que Dios cumplirá sus propósitos en nuestras vidas a su manera y en su tiempo (Génesis 13:17; Éxodo 23:30). Esto significa vivir un día a la vez y enfrentar cada problema con fe, listos para demostrar el maravilloso propósito y la provisión de Dios en nuestras vidas. Solo así conoceremos la verdadera paz que solo Dios puede traer cuando somos tentados a ir por el camino equivocado o rodeados por los pecados de los demás.

A la gente también se le dijo que prestara atención al Ángel de Dios. “Escuchad lo que dice y no os rebeléis contra él...” (23, 21).



Habla sobre esto:

1. ¿Qué podemos traer a Dios cuando nos reunimos para adorarlo (23:15)?
2. ¿Qué prometió Dios hacer a los enemigos que Israel encontró en el camino (23:27)?
3. ¿Podemos reclamar estas promesas para nosotros (23:25-26)?



Piensa en esto: ¿Por qué Dios no nos muestra todos los problemas que tenemos por delante y nos da todas Sus respuestas a los problemas (23:29)? ¿Por qué Dios nos lleva adelante, poco a poco (23:30)?



Lectura de la Biblia: Éxodo 24

EL PUEBLO PROMETE OBEDECER A DIOS

Dios le dijo a Moisés que llevara consigo a Aarón y a los setenta ancianos de Israel para encontrarse con Él (24:1). Pero solo Moisés se acercó al pie de la montaña. Le dijo al pueblo todas las palabras y leyes de Dios (24:3). Ellos respondieron: “Haremos todo lo que Dios Todopoderoso nos ha dicho que hagamos”. Entonces Moisés escribió todo lo que Dios dijo en el Libro del Pacto (24:4).

Edificó allí un altar y levantó doce columnas de piedra para representar a las doce tribus de Israel. Luego envió a jóvenes a ofrecer ofrendas de animales quemados al Dios Todopoderoso.

Moisés tomó la mitad de la sangre de los toros sacrificados y la roció sobre el altar. Tomó el Libro del Pacto y lo leyó de nuevo a la gente. Nuevamente el pueblo respondió: “Haremos todo lo que Dios Todopoderoso ha dicho”. Agregaron: “Le obedeceremos” (24:7).

Entonces Moisés tomó la sangre restante y la roció sobre el pueblo. Él dijo: “Esta es la sangre del pacto que Dios Todopoderoso ha hecho con vosotros, que confirma todas estas palabras” (24:8).

que ir al Sumo Sacerdote para encontrar la voluntad de Dios para sí mismo. Esta era una nueva forma de buscar la guía de Dios. Más tarde, Dios nombró jueces, reyes y profetas, así como sacerdotes.



Habla sobre esto:

1. ¿Balaam perjudicó al pueblo de Israel? ¿Cómo cayeron en el malvado plan del rey Balac (23:11-12; 24:25)?
2. ¿Cómo se lastimó Israel después de que Balaam y Balac se fueron a casa (25:1-3)? ¿Qué hizo enojar a Dios?
3. ¿Qué ayuda tuvo Josué para tomar el liderazgo de Moisés (27:18-23)?



Piensa en esto: ¿Está Dios enojado hoy por la desobediencia y la inmoralidad? ¿Cómo debemos animar a los nuevos líderes y líderes en formación? ¿Cómo y por qué debemos transmitir la autoridad en la iglesia?

Algunas tribus permanecen al este de Jordania

Algunas de las tribus tenían manadas y rebaños muy grandes (32:1). En este tiempo derrotaron a los reyes Sehón y Og. Entonces vieron que la tierra alrededor de ellos, al este del río Jordán, era buena para el ganado vacuno y ovino. Así que le preguntaron a Moisés si podían vivir allí con sus familias y animales (32:4-5).

Moisés temía que pudieran separarse de la comunidad de Israel y no ayudar a sus hermanos a tomar la tierra que Dios les había prometido al oeste del Jordán. “¿Deberíamos el resto de nosotros ir a la guerra mientras te quedas aquí?” preguntó Moisés (32:6).

Los líderes de las dos tribus de Gad y Rubén y la media tribu de Manasés acordaron entonces armarse e ir delante de los israelitas. Dejarían a sus mujeres y niños protegidos en ciudades fortificadas mientras estaban peleando en Canaán (32:16).

Moisés estuvo de acuerdo con su plan. “Cuando la tierra esté bajo el control de Yahveh, puedes volver aquí. Tu deber para con Dios Todopoderoso e Israel habrá terminado. Entonces Él os dará esta tierra como propia” (32:22). Esto incluía tierra para la media tribu de Manasés. “Pero, ¿y si no cumples con tu deber? Entonces estarás pecando contra Dios Todopoderoso. Y puedes estar seguro de que tu pecado será descubierto. Será sacado a la luz” (32:23).

Dios terminó con una instrucción general. “No contaminen la tierra donde vives... Yo, el Señor, también vivo allí. Vivo entre el pueblo de Israel. Yo soy el Señor Dios Todopoderoso” (35:33-34). Esta es una enseñanza importante para los judíos y cristianos de hoy, dondequiera que vivan.

Israel no tomó ni retuvo toda la tierra como Dios lo había planeado. Marcharon audazmente a Canaán, pero no expulsaron a todos los enemigos de Dios dentro de sus fronteras (Jueces 1:27-36). Estas fortalezas enemigas luego se convirtieron en un problema para los israelitas y una causa de pecado en la tierra.

El rey Balac de Moab vio el campamento de Israel. Los israelitas no eran como ningún otro pueblo que el rey Balac hubiera visto antes. Escuchó cómo habían peleado contra sus vecinos y matado a sus reyes. ¿Irían los israelitas a su tierra y lo matarían a él también? Estaba tan asustado que no sabía qué hacer.

En ese momento, Dios le advirtió a Balaam: “No maldecirás a este pueblo, porque yo lo he bendecido” (22:12). Varias veces Balac trató de obligar a Balaam a maldecir al pueblo de Israel, pero Dios solo permitió una bendición. Entonces Balaam y Balac se fueron a casa (24:25) y no hubo guerra entre Israel y Moab.

Israel peca con Moab

Satanás no pudo maldecir a los israelitas; por eso los tentó a pecar con las mujeres y los ídolos de Moab. Esto sucedió cuando Israel acampó en Sitim, la última parada antes de cruzar el río Jordán. Entonces vieron a sus vecinos paganos adorando a los dioses de Moab. Algunas mujeres jóvenes de Moab invitaron a algunas personas del pueblo de Dios a unirse a ellas (25:1-3). Dios estaba enojado por sus actividades sexuales pecaminosas y le dijo a Moisés que matara a los hombres que lo habían desobedecido (25:5).

Entonces el pueblo de Israel vino a la Tienda de Reunión, llorando a causa de la plaga que había venido sobre ellos (25:6). Este también fue un juicio de Dios y muchos murieron (25:9).

Josué elegido para liderar

Moisés contó al pueblo por segunda vez. Esta vez había 1820 hombres adultos menos mayores de 20 años (26:51). Casi todas las personas mayores habían muerto durante su tiempo en el desierto (14:28-35). Esto era parte del juicio de Dios.

Las familias de Rubén eran mucho menos que antes porque sus parientes eran de la tribu de Coré que Dios juzgó (26:9-11). La mayor pérdida, sin embargo, fue la de la tribu de Simeón.

Entonces Moisés dijo: “Dios Todopoderoso... por favor, nombra un nuevo líder para esta comunidad. Entonces tu pueblo... no será como ovejas sin pastor” (27:16-17).

Dios respondió: “Toma a Josué, hijo de Nun... Dale algo de tu autoridad” (27:18, 20). Dios le dijo a Moisés que pusiera las manos sobre Josué ante toda la asamblea para comisionarlo en su presencia y transmitirle algo de su autoridad para que todos aprendan a obedecerlo. Moisés “hizo tal como el Señor le había mandado. E [Josué] hizo tal como el Señor le ordenó por medio de Moisés” (27:23).

Desde ese día, Josué compartió con Moisés la conducción del pueblo. Había sido ayudante de Moisés desde su juventud. Tuvo éxito en la guerra (Éxodo 17:13) y dio un buen informe de la Tierra Prometida cuando fue como uno de los doce espías (Números 14:6-9). También guardó la Tienda de Reunión que Moisés instaló fuera del campamento (Éxodo 33:11).

Moisés le dio a Josué la autoridad para juzgar al pueblo, pero no pudo darle el oficio de profeta. Sólo Dios podía hacer eso. Dios le había dado a Moisés el don de profecía (Deuteronomio 18:15). En el futuro, Josué tendría

Así que el Pacto entre Dios y Su pueblo fue sellado por la sangre rociada de un cordero sacrificado u otro animal inocente. La sangre ‘cubría’ los pecados del pueblo. Todo o todos los rociados con sangre fueron santificados y apartados para Dios.

NUEVA VIDA ESTÁ EN LA SANGRE

Esta aspersion de sangre se repitió muchas veces durante los siguientes 1500 años. La sangre del sacrificio cubrió los pecados del pueblo de Dios. Hoy sólo la sangre del Hijo de Dios, Jesús, es suficiente para quitar los pecados de las personas que se confiesan (Mateo 26:28; 1 Pedro 1:19). Él lo llamó “la sangre del Nuevo Pacto”.

Jesús pidió a sus seguidores que recordaran su sacrificio cada vez que celebraran la Última Cena (Lucas 22:17-20; 1 Corintios 11:23-26): “Esta copa [de vino] es el Nuevo Pacto en mi sangre. Cada vez que lo beban, háganlo en memoria Mía”.

Su sacrificio fue el sacrificio final que Dios requería; no es necesario que mueran más animales inocentes por nuestro pecado, no es necesario que se derrame más sangre inocente para ofrecerla como sacrificio. Aquellos que creen esto saben que sus pecados son perdonados por la sangre inocente y sin pecado de Jesús. De esta manera, los seguidores de Cristo reciben una vida nueva, santa y apartada para hacer la voluntad de Dios (Romanos 12:1).

La vida es lo más preciado de todo. Sólo Dios puede crear la vida. Él crea toda la vida. Él dijo: “La vida de cada criatura está en su sangre” (Levítico 17:11). En tiempos de Moisés, Dios aceptaba la sangre de un animal sacrificado en lugar de la muerte del pecador. La sangre era una “expiación” por los pecados del pueblo: permitía que el pueblo fuera perdonado y se acercara a Dios. Hoy, 3500 años después, el sacrificio de sangre de Su Hijo, Jesucristo, sigue siendo suficiente expiación para que nuestros pecados sean perdonados y elimine la barrera entre nosotros y Dios. Su sangre sacrificada trae nueva vida que es eterna a todos los que confiesan y creen.

La Ley del Antiguo Testamento mostró al pueblo cuán serios eran sus pecados. Sólo la muerte o el sacrificio de sangre inocente podría encubrir su pecado. Entonces Dios los perdonaría por la sangre del sacrificio.

LOS ANCIANOS VEN LA GLORIA DE DIOS

Entonces Moisés y los setenta ancianos subieron al monte. El grupo incluía a Aarón y sus hijos. Solo se nombran los dos hijos mayores de Aarón (24:9).

Dios no estaba enojado con ellos por acercarse a Él. ‘Él no levantó Su mano contra esos líderes...’ (24:11). Les mostró algo de Su gloria y esplendor. Esto fue permitido sin causar ningún daño.

Los ancianos vieron “bajo Sus pies... algo como una calle hecha de zafiro, clara como el cielo mismo” (24:10). El zafiro es una piedra preciosa azul transparente que a veces se ve en visiones del cielo (Ezequiel 10:1; Apocalipsis 21:19).



Expiación: el plan de Dios para castigar y perdonar el pecado

Expiación significa hacer las paces con Dios al recibir Su perdón.

En el Antiguo Testamento, si un hombre quería estar bien con Dios, Dios decía que debía sacrificar el mejor animal de su rebaño o manada, y luego rociar su sangre sobre el altar como ofrenda para pagar por sus pecados.

El pecador entendió que o debía morir por sus pecados o un animal debía morir en su lugar (Levítico 4:27-35). Dios permitió el sacrificio de un animal inocente para pagar por sus pecados. Este no fue un sacrificio permanente; al menos todos los años estos sacrificios debían repetirse para cubrir sus pecados.

En el Nuevo Testamento, en la época de Cristo, Dios tenía un mejor plan para tratar con el pecado. Pero en la época de Moisés, los animales inocentes fueron castigados en lugar de los pecadores. Dios vio sus sacrificios y perdonó los pecados de todos los que se arrepintieron y prometieron obedecerle (Éxodo 24:6-8). Esto significaba que Dios ya no veía el pecado. Entonces se restauró la relación entre Dios y el pecador.

Esto se llama 'expiación'. Dios podía mirar a la persona que había pecado como si no hubiera pecado. Así que había paz con Dios. Esta era la forma en que Dios, en el Antiguo Pacto, en Su justicia y misericordia, trató con el pecado.

Dios planeó que un día Él mismo proveería un sacrificio que sería perfecto, sin culpa alguna. Jesús, el Hijo de Dios, era inocente, así que fue el sacrificio perfecto. A través del sacrificio del propio Hijo de Dios, todos los que creen en Él tienen la salvación eterna. De esta manera, a través de Jesús, el Mesías judío, se cumplió la promesa de Dios a Abraham: "Todas las naciones serán benditas" (Génesis 22:18) solo por la fe en Cristo. Lea Romanos 5:8, Gálatas 3:29 y Hebreos 9:26.

El sacrificio de sangre animal bajo el Antiguo Pacto era un importante plan o provisión de Dios para castigar y perdonar el pecado. Señaló el camino a seguir hacia el sacrificio de Jesús, el perfecto Cordero de Dios, bajo el Nuevo Pacto. Su sacrificio fue el plan final o provisión de Dios para castigar y perdonar el pecado. "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29; también Apocalipsis 7:10). Jesucristo tomó el castigo por nuestros pecados para que podamos ser perdonados y tener paz con Dios. ¡Aleluya! (Romanos 5:1-11.)

Después de que los ancianos regresaron al campamento, comieron y bebieron (Éxodo 24:11). No era inusual terminar la firma de un pacto con una comida de hermandad (Génesis 26:30; Lucas 22:15). Entonces Dios le dijo a Moisés: "Sube a mí al monte y quédate aquí. Te daré las tablas de piedra, con la Ley y los mandamientos que he escrito para enseñar al pueblo" (24:12). Estuvo en medio de la presencia ardiente de Dios durante 40 días.



Habla sobre esto:

1. ¿Qué sabes sobre el Libro del Pacto?

2. ¿Cómo resolvieron los israelitas el difícil problema con los edomitas (20:17-21)?



Piensa en esto: ¿Hacemos las cosas a la manera de Dios o a nuestra manera? ¿Qué podemos hacer para honrar a Dios? ¿Qué ejemplo dio Israel al negarse a pelear contra los edomitas? ¿Por qué a veces fallamos en guiar a otros al Reino de Dios?

La muerte de Aarón

En ese momento, Dios le ordenó a Moisés que llevara a Aarón y a su hijo Eleazar a la montaña. Moisés le quitó a Aarón la túnica del Sumo Sacerdote y se la puso a Eleazar. Aarón murió allí en la montaña y Eleazar lo sepultó (20:23-27). Volvieron a la gente y les dijeron que Aarón había muerto.

Moisés recibió las palabras de Dios para el pueblo y Aarón fue su orador. Aarón fue un orador voluntario y fiel de los mandamientos y juicios sabios de Dios (20:27-29). Tanto Moisés como Aarón cometieron errores y desobedecieron a Dios por lo que no se les permitió entrar a la Tierra Prometida (20:24).

La esposa y la familia de Aarón y todo Israel lloraron la muerte de Aarón (20:29). Ahora que Aarón había muerto, Moisés se volvió hacia Eleazar, quien tenía la fe de su padre. El hijo de Eleazar, Finees también sirvió bien a Dios y bendijo a su familia (25:13).

Israel comienza a poseer la tierra

La nueva generación de los Hijos de Israel en su camino a la Tierra Prometida prometió al Dios Todopoderoso: "Si entregas a estos enemigos en nuestras manos, te los entregaremos para que los destruyas por completo". Su destrucción fue total (21:1-3). No se sintieron atraídos por el comportamiento inmoral de quienes los rodeaban. No compraron alimentos baratos ofrecidos a los ídolos ni fueron seducidos por el "amor libre" y se arriesgaron al castigo del Dios Todopoderoso.

A medida que los israelitas avanzaban hacia el norte, se enfrentaron a los temidos guerreros amorreos que vivían en la Tierra Prometida.

Los amorreos eran la tribu más numerosa en la tierra de Canaán. Habían descendido de Canaán, hijo de Cam, que era uno de los tres hijos de Noé. Vivieron desde el río Éufrates hasta el mar Mediterráneo como Dios prometió (Deuteronomio 11:24). El rey de los amorreos no dejaba pasar al pueblo de Israel por su reino. Fueron a la guerra con Israel.

Dios le dijo a Moisés: "No temas" (Números 21:34). Entonces el pueblo de Israel capturó muchas de las ciudades de los amorreos. Entonces comenzaron a vivir en ellas. Se apropiaron de la tierra (21:35).

Balaam, el falso profeta, no pudo detener a Israel

Balaam no fue un profeta de Dios. Era un hechicero. Ofreció comida a los ídolos y adoró a los espíritus demoníacos. Podía hacer magia y la gente sabía que tenía poderes demoníacos. La gente le tenía miedo. Si no le gustaba alguien, lo maldecía.

- ¿Por qué y cómo Moisés cambió la mente de Dios para destruir a todo el pueblo (14:13-19)? ¿Cómo puede esto ayudarnos cuando oramos?
- ¿Cómo se destruyeron a sí mismos algunos del pueblo (14:44)?



Piensa en esto: ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros a creer en las promesas de Dios cuando las cosas se ven mal? ¿Oramos a Dios para que otros se arrepientan y reciban Su perdón? ¿Entendemos que los pecadores y los no creyentes traen el juicio de Dios sobre ellos mismos?

Moisés peca contra Dios

El resto del pueblo vagó por el desierto otros 38 años. Ahora la mayoría de las personas mayores de 20 años en el momento del éxodo de Egipto habían muerto.

A veces, estaban lejos de la Tierra Prometida. Luego, por fin, Moisés los condujo a las llanuras de Moab, donde acamparon a orillas del río Jordán, con vista a la Tierra Prometida de Canaán. La ciudad de Jericó estaba al otro lado del río. El pueblo esperó allí para cruzar y tomar la tierra que Dios les había prometido a sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob (Israel).

Entonces Dios probó a la nueva generación cuando no tenían agua. También fue un tiempo de prueba para Moisés, aunque antes les había faltado agua. Moisés y Aarón cayeron boca abajo ante el Señor a la entrada de la Tienda de Reunión. La gloria de Dios apareció y le habló a Moisés. “Toma tu palo de madera. Tú y tu hermano Aarón reúnen al pueblo delante de la peña... para que beban ellos y sus animales” (20:6-8).

Todo lo que Moisés tenía que hacer era pronunciar las palabras y saldría agua de la roca. Pero Moisés estaba enojado con el pueblo. No obedeció el mandato de Dios de hablar, sino que golpeó la roca con su vara (20:9-12). Tampoco le dio la gloria a Dios. “¿Sacaremos agua de esta roca?” Moisés gritó con ira. No pronunció el santo nombre de Yahvé, sino que golpeó dos veces la roca y de ella brotó agua.

Dios es lleno de gracia y misericordia. Les dio de beber agua, tal como les había dado agua antes. Él no retuvo Su suministro a causa de su pecado y rebelión. Pero a Moisés, Dios le dijo: “Por cuanto no... me santificaste delante de los israelitas, no meterás a este pueblo en la tierra que yo les doy” (20:12; Mateo 4:1-11).

En el camino a Canaán, llegaron a la tierra de Edom, descendientes de Esaú, hermano de Jacob. Rechazaron el permiso para que los hijos de Jacob (Israel) viajaran hacia el norte por el Camino de los Reyes (20:17-18), por lo que dieron la vuelta a Edom por otro camino (20:21). Los edomitas luego se convirtieron en grandes enemigos de Israel. Aún más tarde, Dios permitió que los asirios destruyeran tanto a Edom como a las tribus infieles del norte de Israel.



Habla sobre esto:

- ¿Qué le dijo Dios a Moisés que hiciera para conseguir agua para el pueblo? ¿Moisés obedeció a Dios completamente (20:9-12)?

- ¿Por qué Dios le dio al pueblo tantas leyes en este tiempo?
- ¿Hay ocasiones importantes en nuestra vida de iglesia que podríamos celebrar con una comida de hermandad (24:11)?
- ¿Por qué la sangre sacrificada es tan importante para judíos y cristianos?



Piensa en esto: ¿Qué significa 'expiación'? ¿Cómo podemos acercarnos a Dios hoy (Hebreos 10:19-25)?



Lectura bíblica: Éxodo 25 al 30

EL PLAN DE DIOS PARA LA ADORACIÓN

Luego, Dios le dijo a Moisés Sus planes para construir un lugar especial de adoración. Le pidió a Moisés que le dijera al pueblo que le trajeran sus ofrendas. “Recibe la ofrenda para Mí de cada hombre cuyo corazón lo mueve a dar”. No había presión para que todos dieran, solo aquellos que sabían dentro de sí mismos que Dios les estaba pidiendo que dieran. Esto es parte de la obra del Espíritu Santo (2 Corintios 9:6-9).

Éxodo 25:2 da un ejemplo temprano de “ofrenda voluntaria según nos dirija el Espíritu”. Ningún predicador o líder de la iglesia debe obligar a la gente a dar ofrendas. Tampoco deben seguir pidiendo dinero. En cambio, deben confiar en que Dios suplirá las necesidades de la iglesia a través de su fiel predicación y enseñanza de la palabra de Dios. Entonces el pueblo debe reunirse para adorar dispuesto a darle a Dios todo lo que le pida (23:15).

El pueblo dio todo lo necesario para construir el Tabernáculo. Dios proveyó sus riquezas desde Egipto. Sus vecinos egipcios les habían dado todo lo que pedían cuando salían de Egipto (12:36).

Dios dijo: “Que me hagan una tienda sagrada. viviré entre ellos”. Moisés tuvo que construir el Tabernáculo exactamente según el modelo que Dios le mostró (25:9; 31:1-6).

Dios le dijo a Moisés todo lo que había que poner en el Tabernáculo. Le dio a Moisés todas las medidas de sus muebles y le dijo cómo usar todo. Moisés siguió las instrucciones de Dios. No le quedó nada por decidir.

Dios le dijo a Moisés que construyera el Tabernáculo en pedazos para que la gente pudiera desarmarlo fácilmente. Solo ciertas personas podían llevarlo. Lo llevaron de un lugar a otro mientras marchaban por el desierto. Era 'El Tabernáculo en el Desierto'.

Allí el pueblo de Dios y sus líderes se reunían para adorarlo a Él, Yahveh, el Dios Todopoderoso viviente. Allí se reunió con ellos, después de haber hecho un sacrificio por sus pecados. Las familias de Israel acordaron venir a esta Tienda de Reunión en ciertos días en ciertas épocas del año.

El Tabernáculo tenía dos cuartos o áreas en él:

- Los primeros dos tercios de la Tienda o Tabernáculo se llamaban el Lugar Santo. Solo los sacerdotes podían entrar aquí.
- La parte de atrás estaba separada por una cortina. Este lugar se llamaba el Lugar Santísimo y solo podía entrar el Sumo Sacerdote una vez al año.

Afuera había un patio que rodeaba el Tabernáculo donde la gente podía venir y traer sus sacrificios de animales a Dios.

El tabernáculo ayudó a Israel a adorar a Dios durante casi 500 años hasta que Salomón construyó el primer Templo en Jerusalén.

EL ARCA DEL PACTO

Dios le describió a Moisés cómo construir el Arca del Pacto (Éxodo 25:10-22). Este era el mueble más sagrado del Tabernáculo. Era una caja grande, de 1,25 m de largo, hecha de madera y recubierta de oro. Tenía una tapa hecha de oro puro. Dentro del Arca había espacio para las tablas de piedra grabadas con los Diez Mandamientos.

Se colocaban varas largas a través de anillos que estaban fijados al Arca. Estos se usaban para transportar el Arca. Había cuatro anillos, dos a cada lado. Cuando el Arca se transportaba de esta manera, también se cubría con pieles o telas.

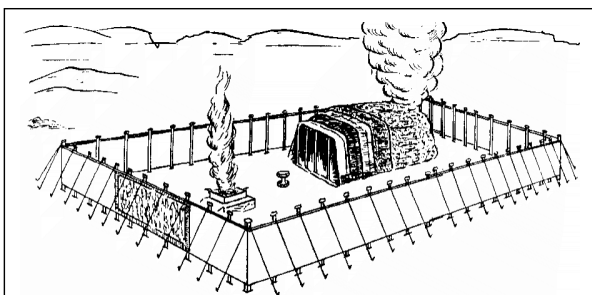
En cada extremo de la tapa, Dios le dijo a Moisés que hiciera una figura celestial llamada querubín (25:18-19). Estaban uno frente al otro, mirando hacia abajo en la portada. Eran criaturas aladas, con sus alas levantadas sobre el Arca (25:20). Dios le dijo a Moisés: “Te encontraré... entre los dos querubines... Allí te daré todos Mis mandamientos para el pueblo de Israel” (25:22).

Cuando el pueblo de Israel movió el campamento, solo los sacerdotes de Leví llevaban el Arca. Ninguna otra persona podía tocarla. Era el lugar santo de la poderosa y resplandeciente Presencia de Dios.

Los sacerdotes se acercaron con miedo y temblor después de haber hecho un sacrificio de sangre animal.

EL TABERNÁCULO DE DIOS ENTRE LOS PUEBLOS

Las instrucciones para hacer el Tabernáculo y su contenido fueron dadas en gran detalle a Moisés por Dios. El Arca, la mesa, el candelero, el Tabernáculo mismo, el altar de las ofrendas, el atrio, el aceite para el candelero, las vestiduras del sacerdote, el efod, el pectoral, el altar del incienso, el dinero de la expiación, la palangana, el aceite para la unción y el incienso. Estos se hicieron más tarde para el Templo de Jerusalén.



EL TABERNÁCULO. Cuando los israelitas acamparon, la tribu de Leví puso sus tiendas alrededor del Tabernáculo. Las otras tribus de Israel acamparon detrás de ellos. Tres tribus acamparon al norte; tres al oeste; tres al sur y tres al este.

debemos recordar y confiar en la guía de Dios en el pasado para satisfacer nuestras necesidades en el futuro.

“Debemos elegir un nuevo líder y regresar a Egipto”, se dijeron entre ellos (14:4). Moisés, Aarón, Josué y Caleb sabían que el pueblo se estaba rebelando contra el Dios Todopoderoso, no solo contra ellos.

“El Señor no está contigo”

La gloria de Dios Todopoderoso apareció en la Tienda de Reunión. “¿Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo esta gente me seguirá menospreciando? ¿Hasta cuándo se negarán a creer en mí, a pesar de todas las maravillas que he hecho entre ellos?” (14:11). Dios había hecho muchos milagros para estas personas. Mostró Su poder en señales y prodigios, pero el corazón de la gente estaba endurecido y no confiaba en Él.

“Los destruiré”, le dijo Dios a Moisés, y dijo por segunda vez: “Haré de TI una nación más grande y más fuerte que ellos” (14:12). Moisés sabía que Dios podía destruirlos a todos en un momento. Pero Moisés amaba a su pueblo, por lo que se interpuso entre ellos y su Dios enojado. Clamó a Dios para que salvara al pueblo. Le recordó a Dios su propia justicia y misericordia. Le recordó a Dios que era lento para enojarse y que estaba lleno de amor y perdón (14:17-19).

El Señor respondió a Su siervo Moisés: “Los he perdonado como me pediste (14:20). Pero estos hombres no verán la tierra que prometí darles” (14:22-23). En cambio, sus hijos caminarán hacia la Tierra Prometida (14:31). Se convertirían en testigos de Dios en el mundo en lugar de sus padres.

Los líderes escucharon el juicio de Dios sobre los diez espías. “Hemos pecado”, dijeron ahora. “Iremos al lugar que Dios prometió”.

Moisés sabía que Dios no estaba con ellos en esta demostración de audacia. “No vayan”, les dijo, “porque el Señor Dios Todopoderoso no está con ustedes. Tus enemigos te derrotarán...” (14:42).

Pero desobedecieron a su líder, Moisés. Fueron a pelear contra los cananeos y muchos fueron muertos (14:45).

Moisés se quedó en el campamento con el Arca del Pacto del Señor. Esto se convirtió en un símbolo de la presencia de Dios con ellos.

Dios proveyó agua, maná y codornices para que vivieran en el desierto entre Egipto y Canaán por un total de cuarenta años hasta que naciera una nueva generación para avanzar y crear la nación de Israel en Canaán. El plan de Dios no fue derrotado de usar a Moisés para salvar al pueblo de Israel de Egipto y vivir en la Tierra Prometida de Canaán.

Durante los siguientes 38 años, toda una generación de israelitas murió a causa de la guerra, la enfermedad y la vejez (Números 32:11-13). Solo Caleb y Josué sobrevivieron al éxodo de Egipto para vivir en la Tierra Prometida. Eleazar, hijo de Aarón, se convirtió en Sumo Sacerdote de Israel.



Habla sobre esto:

1. ¿Por qué Josué y Caleb vivieron para ver la Tierra Prometida (14:38)?

guía de Dios y Su protección de nuestros enemigos más la sabiduría de otros que viajan con nosotros en el viaje de la vida?

Doce espías van a Canaán

Moisés escogió a doce hombres, uno de cada tribu, y los envió a mirar la tierra que Dios les había prometido. Fueron a explorar Canaán (13:17). "Traigan algunos de los frutos de la tierra", les dijo. Moisés ya les había dicho que era una buena tierra (Éxodo 3:8).

Antes de irse, Moisés llamó a Oseas y cambió su nombre a Josué, que significa "el Señor salva". Tiene el mismo significado que 'Jesús' hoy. Los espías entraron en Canaán y encontraron una tierra hermosa, donde crecían muchos frutos diferentes. Vieron también hombres muy altos, gigantes, que eran hijos de Anac, y las fuertes ciudades amuralladas de Canaán. Y regresaron asustados, sintiéndose muy pequeños, "como saltamontes" (Números 13:33).

Informaron de todas estas cosas a Moisés y al pueblo. También dijeron: "¡Es verdad! Fluye leche y miel". Tenían fruto para probarlo (13:27).

Pero el pueblo temía a los gigantes ya las ciudades amuralladas y al riesgo de guerra. Empezaron a quejarse. Caleb hizo callar a la gente y dijo: "Debemos subir y tomar posesión de la tierra, porque ciertamente podemos hacerlo" (13:30) "porque Dios Todopoderoso está con nosotros" (14:6-9).

Diez de los espías respondieron a Caleb: "No podemos atacar a esa gente; son más fuertes que nosotros" (13:31). No confiaron en Dios y dieron un paso de fe para tomar la tierra que Dios les había prometido. Solo Caleb y Josué confiaron en Dios.

Dios tenía un plan para su pueblo. Iría delante de ellos y derrotaría a sus enemigos. Él no quería que la gente fuera sola y atacara a estos gigantes o las ciudades amuralladas de Canaán con sus propias fuerzas. El pueblo había visto cómo Dios obraba por ellos en el Mar Rojo. Moisés respondió a su temor con las palabras: "No tengan miedo. Mantenerse firme. Verás cómo Dios Todopoderoso te salvará hoy" (Éxodo 14:13).

Pero el pueblo gritaba en sus tiendas: "¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! ¡O en este desierto! ¿Por qué nos trae el Señor a esta tierra? Seremos muertos a espada" (Números 14:2-3). La verdadera fe siempre mira hacia adelante. El miedo se aferra a las viejas costumbres del pasado. Por lo tanto,



La razón de todo esto era para que pudieran conocer y adorar personalmente a Dios, el Dios Todopoderoso, Yahvé, el único Dios vivo y verdadero (29:46). Necesitaban aprender que Él es el Creador y sobre todo los dioses de otras naciones y religiones a su alrededor. Hoy, no necesitamos acercarnos a Dios a través de los sacerdotes en un tabernáculo o un templo. Ahora podemos acercarnos a Dios a través de Su Hijo y del sacrificio que Él hizo para recibir el castigo por nuestros pecados. Todos podemos conocer a Dios personalmente a través de Jesús.

EL PLAN DE SALVACIÓN DE DIOS: SACRIFICIO Y ADORACIÓN

Desde el principio de la creación, Dios le dijo a Adán y a otros después de él cómo debían adorarlo. Debido a que Dios es santo, Él sabe lo que se necesita para que Su creación sea santa. Dios no quería que el hombre decidiera por sí mismo lo que era santo. Dio pautas y leyes para cubrir todas las áreas de la vida.

Después del Diluvio, Noé construyó un altar. Sabía cómo Dios quería que se construyera esto. Entonces él y su familia adoraron a Dios. Ofrecieron a Dios un sacrificio de ciertos animales "limpios" que Dios le había dicho a Noé que llevara con él al Arca.

Abraham ofreció sacrificios a Dios. También Isaac y Jacob y todos los hombres que obedecían a Dios. Entonces sabemos que Dios le dijo al hombre, desde el principio de la creación, la única forma en que Él aceptaría su adoración (Génesis 4:4). Y a través de los siglos, Dios se aseguró de que cada generación supiera la necesidad del sacrificio de animales para poder adorarlo. No siempre mantuvieron este conocimiento, pero lo tuvieron al principio.

El sacrificio de un animal "limpio" hizo posible la paz entre Dios y el hombre. El sistema de sacerdote y sacrificio preparó el camino para el sacrificio de Jesucristo. Ahora todos nuestros pecados son quitados para siempre al confiar en el sacrificio de Jesús y seguirlo (Salmo 103:12; Romanos 4:8, 8:1 Colosenses 2:17; Hebreos 10:5-10).

Por la gracia de Dios y por la fe en la muerte de Cristo en la cruz, somos salvos de nuestros pecados y venimos a Dios directamente sin la ayuda de un sacerdote o pastor. El sacrificio de Cristo nos permite adorar a Dios.

Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6).

Hagamos pleno uso de nuestro libre acceso a Dios. Entreguémonos diariamente al seguimiento de Jesús. Él sabe lo que es mejor para nosotros.

Y luego, después del sacrificio final y la resurrección de Su único Hijo, Dios envió el Espíritu Santo para guiarnos y liberarnos en cada área de la vida y la adoración (Romanos 8:1, 2).



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo fueron 'cubiertos' los pecados del pueblo de Israel para que un Dios santo pudiera reunirse con ellos?

2. ¿Quién ofreció sacrificios a Dios en el Antiguo Testamento y quién ofreció el sacrificio final en la época del Nuevo Testamento (Hebreos 7:20-28)?



Piensa en esto: ¿Cómo explicas a otros por qué murió Jesucristo (Romanos 6:23)? ¿Cómo les decimos a otros que Cristo es el camino para recibir el perdón de los pecados y conocer personalmente a Dios Todopoderoso? ¿Cómo debemos orar para que nuestra nación mantenga la fe cristiana?



Lectura bíblica: Éxodo 31

LLAMADOS Y DOTADOS POR DIOS PARA SU GLORIA

Aquí encontramos un resumen de las cosas que Dios le dijo a Moisés que hiciera (31:7-11). Era una tarea enorme para un hombre. Pero Dios le dijo a Moisés que había mucha gente con dones para hacer el trabajo (31:6). De esta manera, Moisés no tuvo dudas de que definitivamente sucedería. ¿Por qué? Porque Dios dijo: “Les he dado capacidad” para hacer la obra. Además, Dios también llenó a dos hombres con Su Espíritu para organizar la obra, Bezalel y Aholiab (31:2-6).

A veces Dios nos sorprende al revelarnos tanto de sus planes (Amós 3:7). Esto debe animarnos a seguir adelante sin dudar. En otras ocasiones, Dios nos cuenta sólo un poco de sus planes; entonces debemos avanzar en la fe poco a poco. De cualquier manera, nuestra fe se fortalece.

Esta historia de Moisés muestra cómo se pueden hacer grandes cosas para Dios porque Él sigue adelante y prepara a las personas adecuadas con los dones adecuados. Él hace esto cuando la gente busca a Dios, escucha su voz y le obedece. También llama a ciertas personas que tienen el poder de Su Espíritu para saber qué hacer en el momento oportuno. Es importante que creamos esto.

¿Por qué Dios hace esto? Proporcionó personas dotadas bendecidas con el Espíritu Santo para que los israelitas pudieran adorar a Dios de la manera que Él quería. De esta manera, Dios recibió la gloria que le corresponde como nuestro Creador y Salvador. Es importante que recordemos dar gloria a Dios en nuestro ministerio a Él ya otros creyentes.

EL PLAN DE SIETE DÍAS DE DIOS PARA LA HUMANIDAD

Entonces Dios le dijo a Moisés que le recordara al pueblo su ley del día de reposo. “Guardaréis siempre mis días de reposo... para siempre” (31:13). “Haz tu trabajo en seis días” (31:15). Era tan importante que si rompían la regla del sábado merecían castigo, incluso la muerte. La libertad de la muerte espiritual que los cristianos reciben a través de la fe en Cristo no debería llevarnos a trabajar por dinero los siete días de la semana. Al descansar del trabajo un día de cada siete “recordaréis y sabréis que yo soy el SEÑOR Dios Todopoderoso” (31:13).

Dios también quiere que recordemos que Él hizo los cielos y la tierra en seis días (31:17). Él es el Creador de todas las cosas, incluido el día de reposo. Dios ama todo ya todos los que ha creado (Génesis 1:31; Deuteronomio 7:6-8). Es importante que sepamos esto y cuidemos el mundo que Él creó.

EL LIBRO DE LOS NÚMEROS

Este es el cuarto libro ensamblado por Moisés. Es la historia del viaje posterior de Israel hacia la Tierra Prometida de Canaán. Después de salir de Egipto, los hijos de Israel vagaron por el desierto durante cuarenta años, por lo que el nombre hebreo de este libro es “En el desierto”. Ahora llamamos a este libro ‘Números’ porque da detalles del número de personas en cada tribu al principio y al final de los cuarenta años de viaje a la Tierra Prometida. Contaron el número de hombres de 20 años y más.

El número total de hombres adultos llegó a 603.550 (Números 1:46). Más tarde, esto se redujo a 601.730 (26:51). Esto significaba que había más de un millón, quizás casi dos millones, de personas en total. Por lo tanto, era importante tener un método rápido para comunicarse con todos.

El libro de Números registra el nombramiento de ciertos levitas bajo Eleazar, hijo de Aarón, que estaban a cargo del Arca del Pacto, la mesa, el candelabro, los altares, los artículos del santuario usados en el ministerio, la cortina y todo lo relacionado con la adoración y los sacrificios de sangre de animales por los pecados del pueblo (3:31-32).

Dios le dijo a Moisés que bendijera al pueblo con estas famosas palabras: “Jehová te bendiga y te guarde; el SEÑOR haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia; Jehová vuelva Su rostro hacia vosotros y os dé [Su] paz” (6:22-27, NVI). Estas palabras pondrían la bendición de Yahveh, el SEÑOR Dios Todopoderoso, sobre el pueblo y Él los bendeciría.

Dios también le dijo a Moisés: “Haz dos trompetas de plata repujada... Toca las cuando queráis que se reúna la comunidad y cuando queráis que se levanten los campamentos” (10:2). También se usaban al entrar en batalla. “Si lo haces, te recordaré. Yo te salvaré de tus enemigos” (10:9). Esto permitió a los Hijos de Israel declarar con valentía su fe en Dios, la fuerza y la guía que Él les dio a través de Su Espíritu y también su gozo en el Señor. Las trompetas se usaban a menudo para comunicar mensajes rápidamente a todas las tribus de Israel.

En el viaje de Egipto a Canaán, las doce tribus de Israel siguieron la columna de nube de fuego a través del desierto del Sinaí (10:11-12). La tribu de Judá fue primero bajo su estandarte, llevando consigo el Tabernáculo y el arca del pacto de Dios (10:13-17; 33-34). Moisés le pidió a su suegro, un madianita local, que los acompañara a través del desierto “porque tú puedes ser nuestros ojos” (10:29-32).

Cada mañana, cuando avanzaban, Moisés decía: “¡Levántate, oh Señor Dios Todopoderoso! ¡Que tus enemigos se dispersen!” Cada tarde, cuando descansaban, Moisés decía: “Vuélvete, oh Señor Dios Todopoderoso, a estar con los incontables millares de Israel” (10:35-36). De esta manera, Moisés tenía la columna de fuego para guiarlos y la ayuda de su suegro en el conocimiento del desierto y la protección de Dios Todopoderoso de las tribus circundantes de día y de noche.



Piensa en esto: ¿Declaramos audazmente nuestra fe en Dios, el gozo de nuestra salvación a través de Jesucristo y el poder de Su Espíritu prometido obrando en nuestras vidas? ¿Recordamos buscar diariamente la

del macho cabrío. Él [entonces] enviará al macho cabrío al desierto... El macho cabrío llevará sobre sí todos sus pecados a un lugar solitario”.

Este chivo es conocido como el chivo expiatorio para confirmar que los pecados del pueblo no solo han sido perdonados, sino que han sido llevados a un lugar lejano y olvidados. Dios hace esto por los pecadores de hoy que confiesan sus pecados y aceptan a Jesús como su Señor y Salvador a través del castigo que tomó en la cruz por nuestros pecados.

El Señor Dios Todopoderoso dejó en claro Su deseo a Su pueblo. Quería establecer la libertad para todos los habitantes. Si el pueblo obedecía libremente Sus leyes, viviría con seguridad y disfrutaría de mucho alimento de la tierra (25:10, 18).

Las leyes hicieron que otras naciones vieran el respeto que los creyentes tenían por Dios Todopoderoso. La sangre de animales “limpios” sacrificados en adoración por Israel también explica el sacrificio final de la sangre de nuestro Mesías, el Hijo de Dios sin pecado. La importancia de esto se muestra a lo largo del Antiguo Testamento desde el primer sacrificio de Abel, pasando por el sacrificio de Noé después del Diluvio, pasando por el sacrificio de Isaac por Abraham, pasando por el sacrificio de la Pascua en Egipto, pasando por los mandamientos dados a Moisés en el camino a la Tierra Prometida., hasta y a través del sacrificio final de nuestro Señor Jesucristo.

Las leyes requerían ofrendas "perfectas" a Dios Todopoderoso. Sin embargo, a los sacerdotes se les dijo que aceptaran cualquier sacrificio al Señor como santo de los pobres, incluso si era imperfecto (27:9-10). Debemos tener cuidado de no ignorar los sacrificios de todos los que buscan adorar a Dios.



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo se reunió un Dios santo con un pueblo pecador en la época de Moisés? ¿Qué tenía que hacer la gente? ¿Qué hicieron los sacerdotes?
2. ¿Cómo se acercan los pecadores a Dios hoy?
3. ¿Cuál fue el propósito de Dios de enviar un macho cabrío al desierto (16:22-24)?



Piensa en esto: El tema de Levítico es la santidad (11:44-45; 19:2; 20:7). ¿Qué consejo nos da Pedro (1 Pedro 1:14-16)? ¿Cómo podemos ayudar a otros a acercarse a Dios (Romanos 3:23; Juan 3:16-18)? ¿Buscamos ayuda para los pobres con la limpieza de infecciones en sus cuerpos y hogares?

Estas fueron las últimas palabras que Dios habló a Moisés en el Monte Sinaí. Moisés estuvo en la montaña durante 40 días (24:18). Entonces Dios le dio a Moisés las dos tablas de piedra de los Diez Mandamientos para que las bajara de la montaña (31:18).



Habla sobre esto:

1. ¿Confiamos en Dios cuando hay muchas tareas que hacer?
2. ¿Confiamos en que Dios encontrará personas dotadas para hacer Su obra?
3. ¿Cómo anima Dios a que crezca nuestra fe?
4. ¿Por qué Dios repitió la regla del día de reposo (31:13)?



Piensa en esto: ¿Cuáles son nuestros motivos para usar nuestros dones y habilidades en la iglesia? ¿Son para beneficiarnos o para glorificar a Dios? ¿Cuál trae alegría al final?



Lectura bíblica: Éxodo 32

LA LEY DE DIOS Y UN ÍDOLO

Moisés había dejado a su hermano Aarón a cargo del pueblo de Israel. Mientras Moisés estaba en la montaña, algunas personas se impacientaron. Le dijeron a Aarón: “Este Moisés... no sabemos qué le ha pasado” (32:1).

Desobedecieron a Dios Todopoderoso y le pidieron a Aarón que les hiciera un ídolo como el que adoraban los egipcios. Algunos de los egipcios habían salido de Egipto y viajado con el pueblo de Israel (12:38). Dijeron: “Háznos un dios que nos guíe” (32:1).

Entonces Aarón hizo una estatua con sus aretes de oro de Egipto (32:2-4). Parecía un becerro de oro. El pueblo de Israel recibió mucho oro y plata de los egipcios (12:35). Eligieron usar parte de ella para vivir y adorar de manera incorrecta.

Cuando el pueblo vio el ídolo del becerro, dijeron: “Israel, aquí está tu dios que te sacó de Egipto” (32:4).

Cuando Aarón lo vio, edificó un altar frente a este ídolo y dijo: “Mañana será un día de fiesta en honor de nuestro Señor” (32:5). Aarón le dio a elegir al pueblo entre adorar al ídolo hecho de oro o al Dios Todopoderoso.

Al día siguiente, el pueblo se levantó temprano y ofreció sacrificios a Yahvé, Dios Todopoderoso. Luego, ‘Se sentaron a comer y beber. Entonces danzaron salvajemente delante de su dios’ (32:6). La adoración de ídolos y las fiestas salvajes conducen a un comportamiento sexual pecaminoso.

Esto sucedió en un momento importante en el plan de Dios para su pueblo especial y para la salvación del mundo, cuando le dio leyes y pautas a Moisés para una vida santa.



Habla sobre esto:

1. Cuando estamos esperando en Dios y parece que nada sucede, ¿qué intenta hacer Satanás? (32:1).

2. ¿Cómo castigó Dios a los que habían pecado con el ídolo del becerro (32:27-29)? ¿Merecemos la muerte eterna por desobedecer a Dios?



Piensa en esto: ¿Qué decimos cuando los incrédulos viven en nuestra tierra y nos dicen qué hacer? ¿Cómo controlamos, para la gloria de Dios, nuestro poderoso comportamiento sexual que Él ha creado y la tentación de adorar dioses falsos?

DIOS DICE: “BAJA, MOISÉS”

En la montaña, Dios le dijo a Moisés: “Baja. Tu pueblo... se ha vuelto muy pecador. Rápidamente se han apartado de lo que les ordené. Se han hecho una estatua de un dios que parece un becerro. Se han inclinado y sacrificado a ella. Y han dicho: 'Israel, aquí está tu dios que te sacó de Israel'” (32:7).

Dios le dijo a Moisés que bajara y lo dejara solo. Su ira estaba lista para destruir al pueblo. “Entonces os convertiré en una gran nación” (32:10).

Moisés ignoró la oferta de Dios de cumplir sus promesas a través de sus propios hijos en lugar de los hijos de Israel. No quería la fama para sí mismo. Quería que el nombre de Dios fuera famoso y respetado. También quería que los hijos de Israel fueran bendecidos por Dios. Por eso pensamos en Moisés como uno de los grandes hombres de la Biblia. Fue humilde y se convirtió en uno de los grandes siervos de Dios. Entendió el corazón y la mente de Dios y quería que el propósito de Dios gobernara en la vida de Su pueblo.

Moisés le rogó a Dios que no permitiera que otras naciones vieran al pueblo especial de Dios destruido de esta manera, ni que vieran Su ira. “Por favor, ten piedad de tu pueblo. No los destruyas” (32:11-12). Moisés le recordó a Dios Su promesa a Abraham de proveer una gran familia que viviría en la Tierra Prometida para siempre (32:13).

Cuando Moisés le pidió a Dios que se mantuviera fiel a Sus propias palabras, Dios tuvo misericordia y cambió Su plan (32:14). Nosotros también debemos pedirle a Dios que perdone a nuestra nación y nos libre de Su castigo y restaure lo que hemos perdido al darle la espalda.

Dios escogió a personas comunes como Abraham, Jacob (Israel), Moisés, Josué y David para convertirse en grandes hombres de Dios porque fueron humildes y supieron obedecerle y guiar y servir al pueblo. Su relación con Dios y su comprensión de Dios era más importante que sus títulos o posición. Esta es una base importante para servir a Dios y amar a los demás (Marcos 12:29-31).

MOISÉS SE ENCUENTRA CON JOSUÉ Y AARÓN

A la mitad de la montaña, Moisés se encontró con Josué, quien lo estaba esperando fielmente. Moisés y Josué escucharon el sonido de la gente gritando en el campamento de Israel. Josué pensó que sonaba como una guerra en el campamento (32:17). Moisés sabía que el pueblo había pecado (32:8), pero le dijo a Josué: “Es el sonido de un canto lo que oigo” (32:18).

Cuando llegaron cerca del campamento, Moisés vio el ídolo del becerro de oro y la gente bailando alrededor de él. Estaba vencido por la ira. En su ira, Moisés arrojó las tablas de piedra y se rompieron en pedazos (32:19).

Dios envió a Jesús para ser el gran Sumo Sacerdote para que, al dar Su propia sangre sin pecado, todos los pecadores pudieran arrepentirse, ser perdonados y acercarse a Dios. “Sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados” (Hebreos 9:22).

Por lo tanto, Levítico dio respuestas a la pregunta: ¿Cómo puede un Dios santo encontrarse con personas pecadoras? Todas las personas son pecadoras: solo Dios es santo. La palabra clave en Levítico es “santo” (Levítico 11:44). Dios es santo y justo y no recibirá a los pecadores. Levítico cuenta cómo Moisés preparó al pueblo judío para adorarlo. Dios no permitió que la gente se acercara a Él. Ellos trajeron sus sacrificios para Dios a los sacerdotes para que ellos los ofrecieran a Dios. Entonces los sacerdotes se acercaron a Dios en nombre del pueblo y llevaron el perdón y las bendiciones de Dios al pueblo.

Al octavo día después de su nombramiento, Aarón y sus hijos comenzaron su trabajo (8:33). No hubo mucho tiempo de entrenamiento o espera. Dios les dijo a Moisés y Aarón qué hacer y ellos obedecieron.

Cuando Moisés y Aarón hubieron hecho todo lo que Dios había mandado, Aarón levantó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo (9:22). Luego entró en la Tienda de Reunión. Los sacerdotes recibieron las bendiciones de Dios y luego ellos también dieron la bendición de Dios a la gente.

Creemos que Dios llama a todos los cristianos a ser sacerdotes para la gloria de Dios (1 Pedro 2:9). Por lo tanto, es el deber de todos los creyentes vivir los mandamientos y la verdad de Dios y transmitir Sus bendiciones a la gente. Esto es compartir el propósito de Dios de restaurar nuestra relación con Él mismo. La mayor bendición es que nuestros pecados son perdonados por Jesús bajo el Nuevo Pacto. Él es nuestro Gran Sumo Sacerdote que vino a reemplazar el sacerdocio judío. Él vive para siempre para traernos de regreso a Dios (Hebreos 7:23-27; 8:9-13).

Cuando Moisés y Aarón hubieron hecho todo lo que Dios les había mandado, “la gloria del Señor se apareció a todo el pueblo. Salió fuego de la presencia del Señor y quemó las ofrendas. Y cuando el pueblo lo vio, gritó de alegría y se postró rostro en tierra” (Lev. 9:24).

Levítico también nos advierte que lavemos las enfermedades de la piel y los hongos de la casa. A los que eran pobres se les pidió que le dijeran al sacerdote que buscaran ayuda de otros para limpiarse hasta que toda parte de la enfermedad fuera destruida (14:21-43). Debemos aprender que Dios quiere que busquemos el apoyo de otros para limpiar la piel enferma y las partes enfermas de la casa en la que vivimos. Sigamos las pautas de Dios y aceptemos cualquier ayuda de aquellos que están calificados para aconsejarnos sobre nuestra salud y limpieza personal. en nuestros hogares. Este es un importante ministerio de cuidado en la Iglesia de Cristo para hoy.

Levítico 16:20-22 describe otra parte final del sacrificio y la expiación por los pecados del pueblo de Dios dados a Moisés y Aarón. Después de los sacrificios en el santuario de la Tienda de Reunión que contiene el Arca de la Alianza, Aarón debe tomar un macho cabrío vivo. “Él pondrá ambas manos sobre el macho cabrío vivo y confesará sobre él todos los pecados de maldad y rebeliones de los israelitas, todos sus pecados, y los pondrá sobre la cabeza

Dios Todopoderoso, tenga comunión con nosotros como si nunca hubiéramos pecado (Gálatas 3:24). ¡Qué maravillosa gracia!

El libro de Éxodo concluye con la gloria de Dios llenando el Tabernáculo, así como Su gloria llena al creyente que está limpio del pecado y está listo para ser llenado por el Espíritu Santo que Jesús prometió enviar.

EL LIBRO DE LEVÍTICO

En su tercer libro, Moisés escribió más leyes e instrucciones que Dios le dio. Muestra cómo nuestro poderoso Dios Todopoderoso, Yahvé, Creador del Universo, está interesado en las cosas más pequeñas de la vida de la gente común.

Estas leyes incluían:

- Instrucciones para los sacrificios (1:1 a 6:7).
- Instrucciones para los sacerdotes (6:8 a 7:38).
- Instrucciones para el aseo personal (11:1 a 10:20).
- Instrucciones para la ofrenda anual por el pecado (16:1 a 17:16)
- Instrucciones para la santidad personal (18:1 a 27:34).

1500 años después, Jesús le recordó a la gente que el más importante de estos mandamientos es amar a Dios totalmente y el segundo más importante es amar a los demás (Levítico 19:18; Mateo 22:37-40). Dijo que estas son las dos grandes leyes que cumplen todas las demás leyes del Antiguo Testamento. Entonces “todos sabrán que sois mis discípulos” (Juan 13:35).

Al tercer mes de haber salido de Egipto, el pueblo de Israel acampó en el desierto frente al monte Sinaí (Éxodo 19:1-2). Fue aquí donde Dios llamó a toda la tribu de Leví para que le sirvieran como sacerdotes. Enseñaron a los israelitas la forma en que Dios quería que lo adoraran en ese momento. Los sacerdotes aceptaban los sacrificios del pueblo a Dios de animales, pájaros y también alimentos (Levítico 1:9, 13, 17).

Las instrucciones para ofrecer un animal en sacrificio ante Dios en el Lugar Santo fueron muy importantes en el antiguo Israel, se originaron en la época de Abel y fueron establecidas por Noé después del Diluvio. Proveyeron perdón y vida a las personas a través del derramamiento de sangre (6:24-30). Se llama “expiación de los pecados” y nos permite comprender hoy lo que logró la muerte de Jesús en la cruz. Hoy, la sangre de Jesús es suficiente para el perdón de todos los pecados.



Aarón se encontró con Moisés y le dijo: “Por favor, no te enojés”. Aarón culpó al pueblo por el ídolo del becerro. “Me dieron el oro”, dijo. ¡Lo tiré al fuego y salió este becerro! (32:24).

Moisés se paró a la entrada del campamento y dijo: “El que esté del lado del Señor Dios Todopoderoso, venga a mí” (32:26). Todos los hijos de Leví estaban con Moisés. Eran de la misma tribu que Moisés y Aarón.

Dios ordenó a los levitas que mataran a algunas personas. Obedecieron e incluso mataron a algunos de sus amigos y vecinos. Era un día triste en el campamento de Israel. Cerca de 3000 murieron. Todo esto sucedió porque hombres y mujeres se negaron a obedecer los mandamientos de Dios. Recibieron el castigo de Dios que merecían.

Nosotros también merecemos la muerte cuando pecamos, pero Jesús tomó el castigo en nuestro lugar para que podamos arrepentirnos y ser perdonados y tener vida eterna con Él. También debemos estar listos para perdonar a otros y ayudarlos a arrepentirse y recibir esta misma salvación de Dios a través de Jesús.

Entonces Moisés dijo a los levitas: “Habéis sido consagrados hoy para el Dios Todopoderoso... y Él os ha bendecido” (32:29). Dios escogió a los hombres de Leví para que fueran sus sacerdotes en Israel.

MOISÉS ARRIESGA SU VIDA PARA SALVAR AL PUEBLO

Al día siguiente, Moisés le dijo al pueblo: “Ustedes han cometido un gran pecado. Pero voy a subir ahora para reunirme con el SEÑOR, y tal vez logre yo que Dios les perdone su pecado” (32:30).

Moisés arriesgó su vida para enfrentarse a un Dios enojado. Actuó como intercesor para rogar a Dios por el pueblo. Moisés estaba dispuesto a arriesgar su propia vida si Dios perdonaba a este pueblo.

Solo, Moisés volvió a subir a la montaña. Él le dijo a Dios: “Por favor, perdona su pecado, pero si no, borra mi nombre del libro que has escrito” (32:32). La Biblia llama a esto el Libro de la Vida (Lucas 10:20; Apocalipsis 20:15). Contiene los nombres de los creyentes en Dios Todopoderoso a quienes se les ha prometido la vida eterna.

Moisés estaba listo para sacrificar su vida y su salvación eterna, si Dios perdonaba a su pueblo y sus pecados. Dios no estaba enojado con Moisés. Él respondió: “Borraré de mi libro solamente los nombres de los que han pecado contra mí” (32:33).

Dios le dijo a Moisés: “Ahora vete. Lleva a la gente al lugar del que te hablé. Mi ángel irá delante de ti. Pero cuando llegue el momento de castigar, los castigaré por su pecado” (32:34). Dios advirtió a Moisés que Él recordaría este pecado cada vez que hubiera necesidad de castigar a Su pueblo “con una plaga, por lo que hicieron con el becerro que hizo Aarón” (32:35).

Jesús no solo intercede por nosotros ante el trono de Dios, sino que también tomó el castigo que merecemos. Dios castigó al pueblo en la época de Moisés (32:28, 35), pero Él mismo tomó el castigo en la época de Cristo.



Habla sobre esto:

1. ¿Qué dijo Aarón cuando el pueblo se quejó y le dijeron lo que querían que hiciera (32:1-2)?
2. ¿De dónde vino el oro para hacer el ídolo del becerro (12:35)? ¿Qué había planeado Dios hacer con estas cosas (25:2-8)?
3. Cuando Dios estaba enojado, ¿qué quería hacer con la gente (32:10)? ¿Qué le dijo Moisés a Dios y cuál fue la respuesta de Dios (32:11-14)?
4. ¿Qué hizo Moisés cuando vio al pueblo adorando al becerro de oro? (32:19-26)?
5. ¿Cómo castigó Dios a los que habían pecado al adorar al ídolo del becerro (32:27-28)?



Piensa en esto: cuando Dios parece estar muy lejos, ¿por qué es tan importante entender el corazón y la mente de Dios? ¿Es importante entender la mente de Satanás? ¿Merecía el pueblo de Israel la muerte por desobedecer a Dios? ¿Merecemos la muerte por desobedecer a Dios? ¿Qué les enseñamos a otros acerca de la necesidad de ser santos? ¿Qué sabemos acerca del Libro de la Vida de Dios? ¿Cómo deberían vivir hoy los creyentes, a quienes Dios les prometió la vida eterna (Hebreos 10:22-25; Malaquías 3:16-18)?



Lectura bíblica: Éxodo 33

LA IRA, EL CASTIGO Y LA GUÍA DE DIOS

Quizás Moisés escribió el Salmo 90 en este momento. Cuando el pueblo se rebeló contra Dios, Moisés vio Su ira. “Tu ira nos destruye. Tu ira ardiente nos aterroriza. Luego se explica la razón de la ira de Dios: “Has puesto nuestros pecados delante de ti donde puedes verlos claramente” (Salmo 90:7-8). Concluyó: “Que el favor del Dios Todopoderoso descansa sobre nosotros y confirme la obra de nuestras manos en nosotros” (Salmo 90:17).

El amor de Dios por su pueblo es paciente, pero en ese momento estaba enojado y quería destruirlos a todos, inmediatamente. Lo hizo una vez antes en el tiempo del Diluvio de Noé (Génesis 7:23-24). Moisés le rogó a Dios que castigara solo a aquellos que merecían morir. Luego quiso que el pueblo fiel siguiera adelante. Estaban tristes por los pecados del pueblo y estaban aterrorizados al ver el castigo de Dios. A veces todos sufrimos como resultado de los pecados de unas pocas personas. Debemos orar a nuestro Dios misericordioso por liberación y guía para el camino a seguir. Entonces deberíamos estar listos para seguir adelante en la vida y olvidar el pasado.

Dios ordenó a Moisés: “Sal de este lugar, tú y el pueblo que sacaste de Egipto, y sube a la tierra que prometí...” (33:1). Dios prometió la tierra de Canaán a Israel muchos años antes, a Abraham y su familia (Génesis 13:12-15). Repitió esta promesa varias veces a Abraham, Isaac y Jacob (Israel), así como a Moisés.

Sin embargo, Dios no quería ir con el pueblo porque habían pecado. Le dijo a Moisés que el pueblo era terco. “Podría destruirte en el camino” (33:3). Entonces Dios prometió enviar a su ángel delante de ellos para mostrarles el camino. Deben expulsar a los habitantes de la tierra (33:2).

En el camino a la Tierra Prometida, el pueblo de Dios creció en número. Más importante aún, aprendieron acerca de Dios Todopoderoso y Su amor y Su santidad. Y aprendieron sobre su naturaleza pecaminosa y la necesidad del arrepentimiento y la salvación de Dios. También aprendieron a obedecer a Dios (39:42).

LA GLORIA DE DIOS ENTRE EL PUEBLO

Moisés revisó su trabajo en la construcción del Tabernáculo. Todo se hizo correctamente para que Dios pudiera ser adorado y pudiera recibir la gloria que le correspondía. Entonces Moisés dio al pueblo su bendición (39:43).

Cuando todo estuvo terminado, la columna de nube, mostrando la presencia de Dios, se movió sobre el Tabernáculo (40:34). La gloria de Dios Todopoderoso llenó la tienda. Moisés no podía entrar. Hubo fuego en la nube por la noche (40:38).

Esta nube se podía ver desde muy lejos. Por lo tanto, todos sabían que Yahveh, Dios Todopoderoso, estaba con ellos en todo momento dondequiera que fueran. Esto significó que más de un millón de personas sabían que Dios estaba con ellos. Además, las naciones alrededor de Israel podían ver que Yahveh, el Dios de Israel, estaba con Su pueblo. Esto también trajo gloria a Dios y respeto por el pueblo que le pertenecía. “Mostraré que soy santo entre vosotros. Las naciones lo verán” (Ezequiel 20:41).

Dondequiera que iban, si la nube no se levantaba, no partían, hasta el día en que se movía (40:37). Esta disciplina de no moverse hasta que Dios se mueva es un principio importante para nosotros hoy. Igualmente importante, debemos estar dispuestos a avanzar en la vida cuando Dios nos dirija.



Habla sobre esto:

1. ¿Qué pautas deben seguir los líderes de la iglesia cuando piden donaciones para los edificios de la iglesia? ¿De quién es realmente el dinero?
2. ¿Cómo buscamos a Dios para saber cuándo es el momento de “seguir adelante” en nuestra vida cristiana?

CONCLUSIÓN DEL LIBRO DEL ÉXODO

En Éxodo, parte 2, leemos cómo el pueblo de Dios fue liberado para obedecerle y adorarlo con fe siguiendo sus instrucciones.

Las leyes de Dios muestran cuánto nos ama y cuánto castigo merecemos si pecamos. Eran una guía de Su plan de salvación que se cumplió más tarde a través de Jesucristo, para los judíos y para todas las personas del mundo.

Más tarde, algunos de los líderes religiosos agregaron a las leyes y directrices de Dios. Hicieron difícil que los verdaderos creyentes conozcan a Dios y vivan por fe en Él. Este no era el plan de Dios. Pero a su tiempo, Cristo vino a librarnos de las tradiciones de los hombres (Romanos 5:6). Él nació del Espíritu de Dios a María como un bebé en Belén para ser el Hijo de Dios (Gálatas 4:4). Su sacrificio restauró nuestra relación con Dios. Esto nos permite adorarlo y obedecerlo bajo la dirección del Espíritu Santo, tal como Dios lo planeó desde el principio. A través de Jesús, es posible que Su Padre,

pecado es destruida para todos los que creen. Podemos acercarnos a Dios el Padre a través de Jesús el Hijo en cualquier momento.

Moisés se inclinó rostro en tierra y adoró a Dios. Una vez más, Moisés le pidió a Dios que acompañara Su pueblo. “Perdona nuestro pecado”, suplicó Moisés, “y acéptanos como tu pueblo” (34:8-9).

Dios respondió a Moisés y le ofreció el mismo pacto que había hecho antes (24:8). “Estoy haciendo un pacto contigo. Delante de todo tu pueblo haré cosas maravillosas que nunca antes he hecho en ninguna nación del mundo. Obedece lo que te mando hoy” (34:10, 11). ¡Qué maravillosa promesa de un Dios santo que odia el pecado!

Entonces Dios nombró a todas las tribus de Canaán. Prometió expulsarlos de la Tierra Prometida. Advirtió a Moisés que los israelitas no debían hacer un tratado de paz con ninguno de ellos, ni darles a sus hijos e hijas en matrimonio (34:12-16). Hay varias otras advertencias y en los siguientes versículos (34:17-26), se repiten algunos de los mandamientos de Dios.

LA GLORIA DE DIOS EN EL ROSTRO DE MOISÉS

Cuando Moisés regresó con las dos tablas de piedra nuevas, su rostro resplandecía “por haber hablado con el Dios Todopoderoso” (34:29). Aarón y el pueblo vieron la gloria de Dios en el rostro de Moisés y tuvieron miedo. Moisés les dijo que no le tuvieran miedo.

Moisés le dijo a Aarón y al pueblo todos los mandamientos que Dios le había dado. Cuando terminó de hablar, se puso un velo o cubierta sobre su rostro. Se quitó el velo cada vez que iba a la presencia de Dios en el lugar de reunión de la tienda.



Habla sobre esto:

1. ¿Se le permitió a Moisés ver la gloria de Dios? ¿Se le permitió ver el rostro de Dios (33:22-23)?
2. ¿Por qué tenía miedo la gente? ¿Qué hizo Moisés?
3. ¿Qué dijo Dios acerca de Su propia naturaleza (34:6-7)?
4. ¿Qué nuevas promesas le dio Dios a Israel en este tiempo (34:10, 11)?
¿Qué advertencias dio (34:12-16)?



Piensa en esto: ¿Cómo podemos vivir en la presencia de Dios hoy? ¿A quién acudimos para encontrar a Dios?



Lectura bíblica: Éxodo capítulos 35 al 40

EL PUEBLO APRENDE A OBEDECER Y SEGUIR A DIOS

La mayor parte del resto del libro de Éxodo registra las instrucciones detalladas de Dios a Moisés para construir el Tabernáculo portátil como lugar de sacrificio y adoración. Se le pidió al pueblo que trajera ofrendas de joyas y telas que Dios había provisto en Egipto (12:35, 36; 35:29). Le devolvieron a Dios algo de lo que Él proveyó. Estos fueron usados en la decoración del Tabernáculo. Los israelitas no fueron obligados a dar; fue una ofrenda voluntaria. Y no se esperaba que dieran más de lo necesario (36:5-7).

El pueblo se lamentó a causa de su pecado de rebelión. Estaban tristes y se quitaron sus joyas (33:4-6). Necesitaban humillarse, quitarse los adornos de oro, que les recordaban al becerro de oro, y confesar su pecado a Dios (33:4). La Biblia nos enseña que Él perdona a todos los que se arrepienten y se apartan de su pecado (1 Juan 1:9).



Un intercesor para Dios

Moisés se interpuso entre Dios y el pueblo. Él era un intercesor. Un intercesor busca la misericordia de Dios a favor de los demás. Si conoces a alguien que ha rechazado a Dios, ora por él. Pídele a Dios que les dé otra oportunidad. Eso es lo que Moisés hizo por el pueblo de Israel. Le habló a Dios de los pecados del pueblo y de sus necesidades, para que Dios tuviera misericordia, los perdonara y los ayudara.

Hoy, gracias al sacrificio de Jesús, a todos se nos permite acercarnos a Dios. Entonces, cuando oramos por otros, debemos pedirle a Dios, en Su misericordia, que restablezca su relación personal con Él.



Las barreras causadas por el pecado

Si pecamos y desobedecemos a Dios, debemos arrepentirnos. Dios nos perdonará, pero a veces puede parecer que nos ha dejado. Esto se debe a que el pecado crea una barrera entre Dios y nosotros. Merecemos que Dios nos deje solos. Ese es el castigo que merecemos. Pero Él es misericordioso. Él todavía nos ama y se preocupa por nosotros. Dios no nos castiga como merecemos, sino que nos perdona a través del sacrificio de Jesús que nos defiende y justifica (1 Juan 2:1). Puede que no siempre escapemos de los resultados de nuestras acciones pecaminosas o de las acciones pecaminosas de otros, pero Dios nos mantendrá en Su presencia mientras confiamos y le obedecemos para avanzar en nuestra vida cristiana. El Espíritu Santo nos guiará y nos ayudará a hacer la voluntad de Dios. Sus ángeles nos rodearán. Jesús sacrificó Su vida para remover las barreras causadas por el pecado para que podamos tener comunión con Dios. Cuando hemos confesado nuestro pecado y recibido el perdón, no debemos permitir que la culpa y el recuerdo del pecado destruyan nuestra relación con Dios o con los demás.



Habla sobre esto:

1. ¿A quién envió Dios para guiar y proteger al pueblo (32:34)? ¿A quién prometió Jesús enviar para ayudar y guiar a su pueblo hoy (Juan 16:7, 13)?
2. ¿Por qué a veces se siente que Dios nos ha dejado solos? ¿Dios nos deja alguna vez?

3. ¿Cómo debemos orar cuando los pecados de unos pocos afectan la vida de muchos?

LA TIENDA DEL ENCUENTRO CON DIOS

Debido al pecado de Israel, Dios retiró Su presencia del campamento. Moisés sabía que un Dios santo no se acercaría para encontrarse con gente tan impía. Moisés salió del campamento y levantó una nueva tienda de reunión (33:7). Esta acción recordó al pueblo la santidad de Dios.

Cualquiera que quisiera preguntarle a Dios acerca de algo salía a la tienda y hablaba con Moisés. Moisés llevó sus peticiones a Dios. Cada vez que Moisés entraba en la tienda, la nube de la presencia de Dios descendía y se posaba en la entrada. En la tienda, Dios habló con Moisés cara a cara (33:11). Josué custodiaba la tienda.

Cuando la gente del campamento vio la nube a la entrada de la tienda, todos se pusieron de pie y adoraron a Dios.

CONOCER A DIOS PERSONALMENTE

Moisés y Aarón vieron los milagros de Dios en Egipto y cómo Dios contestó sus oraciones por el pueblo. Dios le dijo a Moisés que guiara a este pueblo; pero ¿quién lo ayudaría ahora? Aarón le había fallado a Dios; sólo Moisés se presentó ante Dios por el pueblo. Era el intercesor de Israel: repetía las palabras de Dios al pueblo y le decía a Dios las necesidades del pueblo.

Moisés estaba muy conmovido por los pecados del pueblo y las advertencias dadas por Dios. Quería entender mejor a Dios. Necesitaba el aliento de Dios. “Si estás complacido conmigo”, le pidió Moisés a Dios, “enséñame tus caminos para que pueda conocerte y seguir agradándote. Acuérdate, esta nación es tu pueblo” (33:13; Salmo 103:7). Moisés quería conocer a Dios cada vez más para poder ayudar a la gente cada vez más a convertirse en hijos de Dios. Este es el corazón de un verdadero líder cristiano de hoy.

Cuando nos acercamos a Dios en adoración, oración y lectura o escuchamos Su verdad, Él puede bendecirnos. Lo hace cambiando nuestras mentes pecaminosas y malos hábitos y restaurando la esperanza y la paz en nuestros corazones. De esta manera, somos bendecidos por Dios y nos convertimos en una bendición para los demás. Esta es una obra del Espíritu Santo de Dios.

Entonces Dios respondió a Moisés: “Mi presencia irá contigo y te daré descanso” (33:14). Este descanso significa paz de corazón y mente. Este es un regalo muy importante de Dios que debemos buscar en todo momento.

MOISÉS SUPLICA A DIOS POR SÍ MISMO

Moisés quería aún más aliento de parte de Dios. “Si no vas con nosotros, no nos hagas subir de aquí. ¿Cómo sabrá alguien que estás complacido conmigo y con tu pueblo? Debes ir con nosotros. ¿De qué otra manera seremos diferentes de todas las demás personas sobre la faz de la tierra?” (33:16)

¡Moisés fue audaz al tratar de decirle a Dios qué hacer! Le recordó a Dios un principio importante: el pueblo de Dios debe ser diferente a todos los demás. Cuando el pueblo de Israel todavía estaba en Egipto, Dios no permitió

que las diez plagas de Egipto dañaran a los israelitas. Los egipcios vieron esto y temieron a Dios. Nosotros también debemos temer a Dios y elegir ser diferentes de todas las demás personas sobre la faz de la tierra al seguir Sus caminos. Por encima de todo, pídele que te acompañe y te dé su paz (33:14).

Dios le dijo a Moisés: “Haré exactamente lo que me has pedido, porque estoy complacido contigo y te conozco por tu nombre. Yo te conozco personalmente” (33:17).

Entonces Moisés le dijo a Dios: “Ahora muéstrame tu gloria” (33:18). Moisés había visto previamente la gloria de Dios en la nube que los acompañó por el desierto (16:10). Pero ahora quería estar seguro del favor y la bendición de Dios mientras guiaba al pueblo pecador y obstinado a la Tierra Prometida.

Dios respondió a Moisés: “Haré pasar toda Mi bondad delante de ti, y anunciaré Mi nombre, Yahveh, Dios Todopoderoso, delante de ti... pero tú no puedes ver Mi rostro, porque nadie puede verme y vivir” (33:19, 20).



Habla sobre esto:

1. ¿Por qué debemos decirle a Dios: “Enséñame tus caminos para que pueda conocerte y seguir agradándote” (33:13, 16)?
2. ¿Por qué es importante que el pueblo de Dios sea visto diferente a otras personas? ¿De qué maneras quiere Dios bendecirnos (33:14)?
3. ¿Por qué es bueno recordarle a Dios las cosas que ha dicho (33:12-17)?



Lectura bíblica: Éxodo 34

MOISÉS SUPLICA A DIOS POR EL PUEBLO

Entonces Dios dijo a Moisés: Corta dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré en ellas las palabras que estaban en las primeras tablas que tú quebraste. Luego sube al monte Sinaí. Encuéntrate Conmigo allí en la cima de la montaña. Nadie debe ir contigo” (34:1-3).

Moisés hizo lo que Dios le ordenó y estuvo allí por otros 40 días. Dios descendió en una nube y se paró con Moisés. Describió quién era Él a Moisés: “YO SOY Dios Todopoderoso, Yahvé, el Eterno”. Luego describió su naturaleza amorosa y santa: “El SEÑOR, Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad. que mantiene su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable” (34:7a).

Entonces Dios advirtió que los pecados del pueblo afectarían a sus hijos, nietos y bisnietos (34:7b). De nuevo queda claro en los escritos del Antiguo Testamento cuánto merecemos todos el castigo por nuestros pecados. Pero cuando le pedimos a Dios que perdone nuestros pecados a través de Jesús, somos liberados de la maldición de nuestros pecados y los pecados de los demás, incluidos los pecados de generaciones anteriores.

Sí, la sangre de Jesús quita nuestro pecado para que estemos bien con Dios. ¡Aleluya! Es un acto asombroso de la misericordia de Dios. Fue el plan de Dios desde el principio que sin la donación de sangre inocente no puede haber perdón de pecados (Hebreos 9:22). Dios acepta el sacrificio de Jesús como el castigo completo por nuestro pecado. La barrera causada por el